

# La trayectoria de Saúl



Elena de White

# La trayectoria de Saúl

Elena de White

Una serie de artículos de:  
Signs of the Times 13 de julio - 14 de septiembre de 1882

Porque las cosas que se escribieron antes,  
para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que  
por la paciencia y la consolación de las Escrituras,  
tengamos esperanza. Romanos 15: 4



Impreso y distribuido en español por

**MARANATHA MEDIA**

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

Traducido al español por Carlos Hernández

Diciembre 2018

## Índice

1. ISRAEL DESEA UN REY. ....	4
2. UN REY ELEGIDO. ....	9
3. LA INAUGURACIÓN EN GILGAL. ....	13
4. EL SACRIFICIO PROHIBIDO. ....	19
5. VICTORIA EN MICMAS. ....	22
6. EL JURAMENTO PRECIPITADO DEL REY SAÚL. ....	25
7. UN PUEBLO CONDENADO. ....	29
8. LA PRUEBA FINAL. ....	33
9. LA OBEDIENCIA ES MEJOR QUE EL SACRIFICIO. ....	38

# 1. Israel desea un rey.

**La primera forma de gobierno sobre los hombres fue establecida por Dios mismo, y lo identificaba como el único soberano.** Él dio a conocer su voluntad mediante mandatos escritos y revelaciones, mediante mensajes a sus siervos elegidos, mediante sueños, señales y prodigios. Habría seguido siendo su rey si se hubieran contentado con su cuidado paternal.

**Al principio, el padre fue constituido como sacerdote y magistrado de su propia familia. Luego vino el gobierno patriarcal, que era como el de la familia, pero se extendía a un número mayor.** Cuando Israel se convirtió en un pueblo peculiar, las doce tribus, que surgieron de los doce hijos de Jacob, tenían cada una un líder. Estos líderes, o ancianos, se reunían cada vez que se tenía que resolver cualquier asunto relacionado con el interés general. El sumo sacerdote era el representante visible de Cristo, el Redentor de su pueblo. Cuando los hebreos se establecieron en Canaán, se nombraron jueces que parecían gobernadores. Estos gobernantes fueron investidos con autoridad para declarar la guerra y proclamar la paz para la nación; pero Dios todavía era el rey reconocido de Israel, y continuó revelando su voluntad a estos líderes elegidos y manifestando a través de ellos su poder.

**Pero el aumento de la población y las relaciones con otras naciones trajeron un cambio. Los israelitas adoptaron muchas de las costumbres de sus vecinos paganos y, por lo tanto, sacrificaron en gran medida su propio carácter peculiar y santo. Su adoración se volvió menos seria y sincera. Gradualmente perdieron su reverencia a Dios y dejaron de apreciar el gran honor de ser su pueblo elegido. Deslumbrados por la pompa y el despliegue de los monarcas paganos, se cansaron de su propia sencillez y desearon ser liberados del gobierno de su Divino Soberano. Al apartarse del Señor, las diferentes tribus se volvieron envidiosas y celosas unas de otras. Las luchas y las disensiones aumentaron, hasta que se imaginó en vano que la instalación de un rey era el único medio por el cual se podía restaurar la armonía.**<sup>1</sup>

El gobierno de Israel nunca se había dirigido con tanta sabiduría y éxito como bajo la exclusiva administración de Samuel. En ningún gobernante anterior había depositado el pueblo una confianza tan implícita. **Había trabajado con celo incansable y desinteresado por el mayor bien de la nación.** En cada transacción se había regido por la justicia y la benevolencia. Y no solo su conducta fue totalmente desinteresada, sino

---

<sup>1</sup> Es vital comprender este punto. La manifestación de un rey es el resultado de apartarse del Señor. La envidia y los celos que surgen al apartarse del Señor significaron que solo a través de la realeza se podía restaurar la armonía. Esto es lo que le está sucediendo a la Iglesia Adventista. Se ha apartado del Señor y la envidia y los celos han estado surgiendo y la única forma de mantener la armonía es tener un comité para hacer cumplir sus edictos y disciplinar a quienes no los cumplan.

que a menudo echaba a un lado sus propias obligaciones y derechos. De ahí que el egoísmo manifestado por sus hijos pareciera más llamativo en contraste con el proceder de su fiel padre.

La arrogancia y la injusticia de estos jueces causaron mucha insatisfacción entre la gente, que estaba mucho más preocupada por los peligros que amenazaban sus intereses temporales que por el libertinaje y el sacrilegio de Ofni y Finees. Por mucho tiempo, muchos que se consideraban agraviados presentaron sus quejas a los ancianos de Israel. Así se proporcionó un pretexto para instar al cambio que durante mucho tiempo se había deseado secretamente.

**Si Samuel hubiera sido informado sobre la conducta injusta de sus hijos, los habría destituido de inmediato y designado a otros, más rectos, en su lugar.** Sin embargo, cuando le presentaron la denuncia contra sus hijos, seguida inmediatamente por la petición de un rey, Samuel vio que el motivo real era el descontento y el orgullo. Percibió que el deseo no surgía de un impulso repentino, sino que era el resultado de una larga deliberación con un propósito determinado.

Los peticionarios tuvieron cuidado de afirmar que no podían encontrar fallas en la administración de Samuel; pero le dijeron que pronto sería demasiado mayor para servirlos, y sus hijos habían dado pruebas de que no se podía confiar en ellos. **A pesar de estas explicaciones y manifestaciones de respeto, Samuel estaba profundamente herido. Consideró la solicitud como una censura sobre sí mismo y un esfuerzo directo por echarlo a un lado.** Pero no reveló sus sentimientos. No profirió reproches por la ingratitud del pueblo. Si hubiera hecho esto, una amarga recriminación podría haber causado un gran daño.

Samuel llevó este asunto nuevo y difícil para él al Señor en oración, y buscó consejo solo de él. Sus peticiones fueron escuchadas; "Y Jehová dijo a Samuel: **Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí, para que yo no reine sobre ellos.** Según todas las obras que lo han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, con lo cual me abandonaron y sirvieron a otros dioses, así también a ti". **El profeta fue reprendido por afligirse por la conducta del pueblo hacia él mismo como individuo.** Ellos no habían mostrado falta de respeto hacia él, sino hacia la autoridad de Dios, quien había designado a los líderes de su pueblo.

Los días de mayor prosperidad de Israel fueron aquellos en los que reconocieron a Jehová como su rey, cuando las leyes y el gobierno que él había establecido se consideraban superiores a los de todas las demás naciones. El mismo Moisés, en su último discurso, apeló a Israel: "¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el SEÑOR nuestro Dios cada

vez que lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y preceptos tan justos, como toda esta ley que hoy les expongo?"

**Y, sin embargo, a pesar de que el Señor tantas veces había obrado poderosamente para su liberación, los israelitas ahora estaban dispuestos a atribuir todos sus desastres a su manera de gobernar.** El Señor permitió que su pueblo siguiera su propio camino, porque se negaron a dejarse guiar por sus consejos. **Oseas declara que Dios les dio un rey en su ira.** En su orgullo deseaban ser como otras naciones, sin considerar que con la pompa de la realeza debían soportar también su tiranía y su exacción. **Este sería un intercambio amargo por el gobierno suave y benéfico de Dios.**

Es un paso arriesgado poner el cetro en manos de un hombre finito y coronarlo como monarca. Dios comprende el corazón humano mucho mejor de lo que los hombres mismos lo comprenden. Una desviación del sabio arreglo del Señor pervertiría la autoridad en tiranía y la sujeción en esclavitud. Incluso si un gobernante fuera naturalmente misericordioso y benevolente, el poder ilimitado sobre sus semejantes tendería a convertirlo en un déspota. Solo Dios puede usar ese poder con justicia y sabiduría.

**El Señor, a través de sus profetas, había predicho que Israel sería gobernado por un rey. Pero de ninguna manera esto significa que esta forma de gobierno estuviese de acuerdo con su voluntad. Aunque prevé todas las cosas, a menudo permite que los hombres sigan su propio camino, cuando se niegan a dejarse guiar por los consejos de la sabiduría infinita.** En este caso, instruyó a Samuel que concediera su petición, pero que les advirtiera fielmente de la desaprobación del Señor, y también les diera a conocer cuál sería el resultado de su proceder: "Así que hazles caso, pero adviérteles claramente de cómo el rey va a gobernarlos".

En consecuencia, Samuel reunió al pueblo y les presentó fielmente las cargas que tendrían que soportar bajo un rey, y el contraste entre tal estado de opresión y su actual condición comparativamente libre y próspera. Les recordó que su rey imitaría la pompa y el lujo de otros monarcas, y que para sustentarlo, serían necesarias severas exacciones sobre sus personas y propiedades. Tomaría a los jóvenes para que se hicieran cargo de los carros militares, e incluso emplearía a algunos para que corrieran delante y alrededor de sus carros. Un ejército permanente requeriría sus servicios; y también se les exigiría labrar sus campos, recoger su cosecha y fabricar para su servicio instrumentos de guerra.

Las hijas de Israel, que deberían convertirse en el centro de hogares felices, serían tomadas por pasteleras y panaderas, para ministrar al lujo de la casa real. Para apoyar su estado real, encontraría pretextos para apoderarse de lo mejor de sus tierras, que

Jehová mismo le había otorgado al pueblo. Los más valiosos de sus siervos también, y de su ganado, los tomaría y "los pondría a trabajar para él".

Además de todo esto, se instituiría un impuesto opresivo. El pueblo ya le dio al Señor la décima parte de todos sus ingresos, las ganancias de su trabajo o los productos de la tierra. El rey requeriría un diezmo adicional de todo. "Seréis sus siervos", concluyó el profeta. "Y clamaréis en aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido; y el Señor no os escuchará en aquel día".

Pero la gente estaba empeñada en seguir su propio camino. Las advertencias solemnes de Dios, a través de su anciano profeta, no tuvieron ningún efecto para desviarlos de su propósito. Ellos respondieron: "No; pero tendremos un rey sobre nosotros, para que también seamos como todas las naciones; y para que nuestro rey nos juzgue, y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas".

"Como otras naciones" - los israelitas no se dieron cuenta de que ser en este sentido diferente a otras naciones era un privilegio y una bendición especial. Dios había separado a Israel de todos los demás pueblos para convertirlos en su propio tesoro peculiar. Pero ellos, haciendo caso omiso de este alto honor, ansiosamente deseaban imitar el ejemplo de los paganos. ¡Qué ceguera! ¡Qué ingratitud!

Con profunda tristeza, Samuel escuchó las palabras del pueblo y luego nuevamente buscó la dirección divina. Y el Señor dijo a Samuel: "Hazles caso y dales un rey".

El profeta había cumplido con su deber. Había presentado fielmente la advertencia y había sido rechazada. No pudo decir nada más. Con gran pesar, despidió a la gente y él mismo partió para prepararse para el gran cambio de gobierno.

**¡Ojalá este pasaje en la historia de Israel no tuviera contrapartida en la experiencia actual del pueblo de Dios! Pero, ¡ay, lo vemos repetido con frecuencia! Un descontento y deseo de cambio, un anhelo de ajustarse a los planes y costumbres mundanos, con demasiada frecuencia controla incluso a los profesos cristianos.** A medida que se apartan de Dios, se vuelven ambiciosos por las ganancias y los honores del mundo. Aquellos que se mantienen firmes contra la conformidad con el mundo, desalentando el orgullo, la superfluidad y la extravagancia, y fomentando la humildad y la abnegación, son considerados críticos, peculiares y severos. Algunos argumentan que al unirse con los mundanos y ajustarse a sus costumbres, los cristianos podrían ejercer una influencia más fuerte en el mundo. Pero todos los que siguen este camino se separan de la fuente de su fuerza. El convertirse en amigos del mundo, los hace enemigos de Dios.

El anhelo insatisfecho de poder y ostentación mundanos es tan difícil de curar ahora como en los días de Samuel. Los cristianos buscan construir como construyen los mundanos, vestirse como visten los mundanos, imitar las costumbres y prácticas de aquellos que adoran solo al dios de este mundo. Las instrucciones de la palabra de Dios, los consejos y las reprensiones de sus siervos, e incluso las advertencias enviadas directamente desde su trono, parecen impotentes para dominar esta ambición indigna. Cuando el corazón se aleja de Dios, casi cualquier pretexto es suficiente para justificar el desprecio de su autoridad. Los impulsos del orgullo y el amor propio son satisfechos aun a costa de la obra de Dios.

Los no consagrados y amantes del mundo están siempre dispuestos a criticar y condenar a aquellos que se han mantenido de parte de Dios y su justicia sin temor. Si se ve un defecto en alguien a quien el Señor ha confiado grandes responsabilidades, entonces se olvida toda su devoción anterior y se hace un esfuerzo por silenciar su voz y destruir su influencia. Pero que estos jueces constituidos por sí mismos recuerden que el Señor lee el corazón. No pueden ocultar sus secretos de su mirada escrutadora. Dios declara que traerá toda obra a juicio, con toda cosa oculta.

Los hombres más útiles rara vez son apreciados. Aquellos que han trabajado más activa y desinteresadamente por sus semejantes, y que han sido fundamentales para lograr los mejores resultados, a menudo son recompensados con ingratitud y negligencia. Cuando tales hombres se encuentran apartados, sus consejos desairados y despreciados, pueden sentir que están sufriendo una gran injusticia. Pero que aprendan del ejemplo de Samuel a no justificarse ni reivindicarse a sí mismos, a menos que el Espíritu de Dios los impulse inequívocamente a tal proceder. Aquellos que desprecian y rechazan al fiel siervo de Dios, no solo muestran desprecio por el hombre, sino por el Maestro que lo envió. Son las palabras de Dios, sus reprensiones y consejos, las que se anulan; su autoridad la que es rechazada.

Cuando los hombres persisten en seguir su propio camino, sin buscar el consejo del Señor, a menudo él concede sus deseos, a fin de revelar su necedad o castigar su iniquidad.<sup>2</sup> Cuando se menosprecian las palabras de Sus siervos, Él puede permitir que la voz de consejo y advertencia sean silenciadas. Pero el orgullo y la sabiduría humanos serán una guía peligrosa. Aquello que más desea el corazón no consagrado al final resultará ser lo más doloroso y amargo.

Dejemos que los siervos de Dios lleven sus cargas a su compasivo Redentor. Su oído está siempre abierto a sus oraciones. Su ojo nota cada sacrificio y cada dolor. El descuido y la injusticia que soportan aquí hará que su recompensa sea mayor en el día venidero.

---

<sup>2</sup> Nótese que Dios estaba castigando a Israel dándoles al rey Saúl. Este es un caso claro de castigar el pecado con el pecado.

## 2. Un rey elegido.

Si bien se había predicho en la profecía una forma monárquica de gobierno para Israel, se había establecido el reglamento de que solo aquellos que fueran elegidos por Jehová mismo debían subir al trono. **Los hebreos aún respetaban la autoridad de Dios hasta el punto de dejar la selección enteramente en sus manos.** La elección recayó en Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.

**Las cualidades personales del futuro monarca eran tales que satisfacían ese orgullo de corazón que impulsaba el deseo de un rey.**<sup>3</sup> No había una persona más agradable que él entre toda la gente de las colinas. De noble y porte digno, en plena flor de la vida, atractivo y alto, parecía alguien nacido para mandar. **Sin embargo, con todas estas atracciones externas, Saúl estaba desprovisto de esas cualidades superiores que constituyen la verdadera sabiduría. En su juventud no había aprendido a controlar sus pasiones temerarias e impetuosas; nunca había sentido el poder renovador de la gracia divina.**<sup>4</sup>

Saúl era hijo de un jefe poderoso y rico, pero de acuerdo con la primitiva sencillez de la época, estaba comprometido con su padre en los humildes deberes de un labrador. Una manada del ganado del padre se había descarriado por los montes, y Saúl fue enviado con un criado para buscarlos. Durante tres días la búsqueda fue infructuosa, y luego, encontrándose cerca de Ramá, la casa de Samuel, el criado propuso que preguntaran al profeta sobre la propiedad que faltaba: "Tengo aquí la cuarta parte de un siclo de plata; Le doy al hombre de Dios para que nos indique nuestro camino" "Esto no tenía la intención de ser un soborno; era costumbre que una persona se acercara a un superior en rango u oficio para hacerle un pequeño obsequio, como expresión de cortesía y respeto.

Al acercarse a la ciudad preguntaron por el vidente, a unas doncellas que habían salido a sacar agua. En respuesta se les informó que estaba a punto de celebrarse un servicio religioso, que el juez ya había llegado, iba a haber un sacrificio en el "lugar alto", y luego una fiesta selecta.

Se había producido un gran cambio bajo la administración de Samuel. El culto a Dios se mantuvo en todo el país y la gente manifestó interés en los servicios religiosos. El arca

---

<sup>3</sup> Israel deja la elección de un rey a Dios y Dios les da el rey que ellos desean. Este es el principio del espejo en acción. Santiago 1:23. Véase también Agape capítulo 9. La ley como espejo. Dios les revela lo que hay en sus corazones dándoles lo que desean. Esta es una prueba más de que no están en el pacto eterno. No están en Cristo sino en el Antiguo Pacto de sus propios deseos.

<sup>4</sup> Saúl no era un hombre convertido. Nunca había sentido el poder renovador de la gracia divina. Fue un reflejo de los líderes de la nación.

aún permanecía en Quiriat-jearim, y no habiendo servicios en el tabernáculo, por ese tiempo, se ofrecían sacrificios en otro lugar; y las ciudades de los sacerdotes y levitas, donde el pueblo acudía en busca de instrucción, fueron escogidas para este propósito. Los puntos más altos de estas ciudades se seleccionaban generalmente como lugar de sacrificio y, por lo tanto, se los denominaba "lugar alto".

En esta ocasión, se presentaría una ofrenda de paz ante el Señor, con ferviente oración por su aceptación y por su bendición sobre el servicio como medio de bendición espiritual para los adoradores. Entonces, habiendo sido invocada una bendición sobre la parte del sacrificio que había sido reservada para el pueblo, todos se unían en una fiesta sagrada. Mientras establecía formas externas de religión, Samuel siempre trataba de fomentar un espíritu de verdadera devoción. No se permitió que estos servicios degeneraran en una mera ceremonia o en una ocasión de auto-gratificación. Conducidos correctamente, promovían la piedad verdadera, así como un espíritu de bondad y simpatía entre la gente.

A la puerta de la ciudad, Saúl se encontró con el profeta mismo. Dios le había revelado a Samuel que en ese día y en esa hora el futuro rey de Israel se presentaría ante él. Mientras estaban ahora frente a frente, el Señor le dijo a Samuel: "He aquí el hombre de quien te hablé. Este reinará sobre mi pueblo".

A la petición de Saúl, "Dime, te ruego, dónde está la casa del vidente", Samuel respondió: "Yo soy el vidente", asegurándole también que su padre había encontrado el ganado perdido, y ahora había comenzado a preocuparse por su hijo. Sin embargo, lo instó a quedarse con él y asistir a la fiesta, dando al mismo tiempo alguna indicación del gran destino que tenía por delante.

Saúl respondió con modesto desprecio de sí mismo. ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia, la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas así?

Una treintena de los principales hombres de la ciudad habían sido invitados a asistir a la fiesta, y Samuel condujo al extraño al salón donde estaban reunidos estos invitados, le dio el asiento de honor, y cuando se sirvió la carne, ordenó que el pedazo de carne más honorable, el hombro, se le diera a él.

Al regresar a su hogar en la ciudad, Samuel se dirigió con su invitado a la azotea, como el lugar de mayor tranquilidad y reclusión, y allí habló con él, exponiendo los grandes principios sobre los que se había establecido el gobierno de Israel, y así buscando prepararlo en alguna medida para su alto cargo.

Cuando Saúl se marchó, a la mañana siguiente, el profeta salió con él. Después de un tiempo, Samuel ordenó al sirviente que pasara, y luego le pidió a Saúl que **se detuviera para que pudiera mostrarle los propósitos de Dios,**<sup>5</sup> lo ungió como capitán de la herencia del Señor. Luego lo besó y, para fortalecer su fe, le contó con gran exactitud los diversos incidentes que ocurrirían en el viaje de regreso a casa, y le aseguró que el Espíritu de Dios lo capacitaría para la importante posición que le esperaba.

Mientras Saúl seguía su camino, fue testigo del cumplimiento de las palabras del profeta. Cerca del sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamín, le informaron que se habían encontrado los animales perdidos. En la llanura de Tabor se encontró con tres hombres que viajaban al lugar de las piedras sagradas en Betel, para adorar a Dios allí. Uno de ellos llevaba tres cabritos para el sacrificio, otro tres panes y el tercero una botella de vino de cuero para la ofrenda. Le dieron a Saúl el saludo habitual y también le obsequiaron dos de los tres panes.

Cuando Saúl se dirigía a Gabaa en Benjamín, vio a un grupo de profetas que regresaban del lugar alto donde habían estado para adorar; y mientras iban, cantaban alabanzas a Dios al son de la flauta y el arpa, el salterio y el pandero. Entonces el Espíritu de Dios reposó sobre Saúl, y se unió a los profetas, y con ellos cantó la alabanza del Altísimo y declaró las maravillas de la verdad divina. Hablaba con tanta fluidez y sabiduría, y se unía tan fervientemente a los servicios de oración y alabanza, que aquellos que lo habían conocido sólo como el labrador inexperto exclamaron maravillados: "¿Qué es esto que le ha sobrevenido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas?" No podían entender cómo se había efectuado una transformación tan grande.

Samuel había fundado los primeros establecimientos regulares para la instrucción religiosa y el desarrollo de los dones proféticos. Entre los principales temas de estudio, estaban la ley de Dios con las instrucciones dadas a Moisés, la historia sagrada, la música sagrada y la poesía. En estas "escuelas de los profetas", los jóvenes eran educados por aquellos que no sólo estaban bien versados en la verdad divina, sino que también mantenían una estrecha comunión con Dios y habían recibido la investidura especial de su Espíritu. Estos educadores gozaron del respeto y la confianza de la gente tanto por el aprendizaje como por la piedad. El poder del Espíritu Santo a menudo se manifestaba de manera sorprendente en sus asambleas, y el ejercicio del don profético no era infrecuente. Estas escuelas, o colegios universitarios, eran de un valor incalculable para

---

<sup>5</sup> Con respecto al principio de los propósitos de Dios, leemos con interés otro caso. "La profecía de Noé no fue una denuncia arbitraria y airada ni una declaración de favoritismo. No fijó el carácter y el destino de sus hijos. Pero reveló cuál sería el resultado de la conducta que habían escogido individualmente, y el carácter que habían desarrollado. **Fue una expresión del propósito de Dios hacia ellos y hacia su linaje, en vista de su propio carácter y conducta.** ". PP 98.3

Israel, no solo porque proporcionaban la difusión de la verdad religiosa, sino también porque preservaban el espíritu de piedad vital.

Cuando Saúl se unió a los profetas en su adoración, el poder renovador del Espíritu Santo produjo un gran cambio en él. **La luz de pureza divina y santidad brillaron sobre la oscuridad de la depravación moral. Se vio a sí mismo como era ante Dios. Vio y sintió la belleza de la santidad. Ahora iba a comenzar en serio la guerra contra el pecado y Satanás, y se le hizo sentir que en este conflicto su fuerza debía provenir totalmente de Dios. El plan de salvación, que antes le había parecido oscuro e incierto, fue abierto a su entendimiento con gran claridad y poder.** Saúl ganó en poco tiempo esa experiencia que algunos cristianos han estado adquiriendo durante años. El Señor lo dotó de valor y sabiduría para su alta posición. **Le reveló la fuente de la fuerza y la gracia, y luego, habiendo iluminado su entendimiento en cuanto a las exigencias divinas y su propio deber, lo dejó libre para obedecer la luz que había recibido.**

El hecho de que Saúl había sido ungido rey sobre Israel no se dio a conocer a la nación. La elección de Dios debía manifestarse públicamente por sorteo. Con este propósito, Samuel convocó al pueblo en Mizpa. Se ofreció ferviente oración pidiendo guía divina; luego siguió la solemne ceremonia de echar la suerte. En un silencio sin aliento, la multitud reunida aguardaba la salida. La tribu, la familia y la casa fueron designadas sucesivamente, y luego se señaló a Saúl, el hijo de Cis, como la persona elegida. Pero no se encontró a Saúl. Seguro del resultado y agobiado por el sentimiento de la grave responsabilidad que estaba a punto de caer sobre él, se había mantenido apartado de la asamblea.

Cuando se descubrió su retiro, fue conducido ante la congregación, y ellos observaron con orgullo y satisfacción que era de porte real y forma noble, siendo "más alto que cualquiera de las personas, desde los hombros hacia arriba". E incluso Samuel lo proclamó a la asamblea con las palabras: "¡Mirad a quien el Señor ha escogido, que no hay otro como él en todo el pueblo!" En respuesta a sus palabras, un largo y fuerte grito de alegría surgió de esa vasta multitud: "¡Dios salve al rey!"

Luego, Samuel presentó al pueblo "la manera del reino", estableciendo los principios sobre los que se basaba el gobierno monárquico y por los cuales debía ser controlado. El rey no debía ser un monarca absoluto, sino mantener su poder en sujeción a la voluntad del Altísimo. Esta dirección se registró en un libro, en el que se establecían las prerrogativas del príncipe y los privilegios que se otorgarían al pueblo. Samuel sabía que un rey se inclinaría a asumir una autoridad indebida, y protegió en la medida de lo posible las libertades de la nación.

La gente en general reconoció a Saúl como su rey y le trajeron los presentes que suelen recibir los monarcas orientales. Pero todavía había un partido que estaba disgustado y descontento. **Que se eligiera un rey de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel, en descuido de Judá y Efraín, los más numerosos y poderosos, era un desaire que no podían tolerar. Se negaron a profesar lealtad a Saúl o traerle los regalos habituales.** Sin embargo, no se dio por enterado de sus insultos, sino que sabiamente "guardó silencio". En la condición existente de los asuntos, no consideró adecuado asumir la dignidad y el poder reales. Dejando a Samuel para administrar el gobierno como antes; regresó a su casa en Gabaa. Fue escoltado honorablemente hasta allí por una compañía que, al ver la elección divina en su selección, estaba decidida a apoyarlo.

**Aquellos que habían sido más urgentes en su demanda de un rey, fueron los mismos que se negaron a aceptar con gratitud al hombre designado por Dios. Sus expectativas no se hicieron realidad.** Buscaban un rey que fuera inaugurado con gran pompa y ostentación; al fallar en esto, sintieron que se había ganado poco. **La envidia y los celos ardían en el corazón de muchos. Cada uno tenía a su favorito a quien había deseado ver colocado en el trono, y varios de los líderes esperaban ocupar esa exaltada posición.** Todos los esfuerzos de orgullo y ambición habían resultado en decepción y descontento. Siempre es así. El corazón debe aprender a someterse a Dios para estar en paz.

### 3. La Inauguración en Gilgal.

Saúl había sido elegido por Dios y reconocido por la nación como rey de Israel; sin embargo, no hizo ningún intento por mantener su derecho al trono. En su hogar, entre las tierras altas de Benjamín, se ocupó tranquilamente en los deberes de un labrador y dejó el establecimiento de su autoridad enteramente a la mano de Dios. No iba a ser pospuesto por mucho tiempo. Poco después de su elección, los amonitas, bajo el mando de su rey, Nahas, invadieron el territorio en disputa, al este del Jordán y amenazaron a la gran y poderosa ciudad de Jabes de Galaad. Los habitantes se esforzaron por asegurar términos de paz ofreciendo convertirse en tributarios de los amonitas. Pero el rey bárbaro y cruel se negó a perdonarlos, excepto con la condición de sacarles el ojo derecho a cada uno de ellos, para que quedasen como uno de tantos monumentos vivientes de su poder.

La gente de la ciudad sitiada pidió un respiro de siete días para deliberar, esperando que durante este tiempo las tribus del lado oeste del río pudieran ser convocadas para su liberación. Los amonitas consintieron, razonando que si el asunto se hiciera público de esa manera aumentaría enormemente el honor de su esperado triunfo.

Los mensajeros veloces difundieron las noticias por Israel, creando un terror y consternación generalizados. Saúl, al regresar del campo con sus rebaños, oyó el fuerte lamento que hablaba de una gran calamidad. Él dijo: "¿Qué le pasa al pueblo que llora?" Cuando se repitió la vergonzosa historia, todos sus poderes dormidos se despertaron y se puso de pie como un héroe y un rey. **"El Espíritu de Dios vino sobre él", como sobre Sansón, y "tomó una yunta de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todo el territorio de Israel por mano de mensajeros, diciendo: El que no sale después de Saúl y después de Samuel, así se hará con sus bueyes"**.

Todo Israel obedeció. Trescientos treinta mil hombres se reunieron en la llanura de Bezeq, bajo el mando de Saúl. Se enviaron mensajeros de inmediato para informar al pueblo de Jabes de Galaad que podían esperar ayuda al día siguiente, el mismo día en que debían entregar sus ojos a los amonitas.

Marchando toda la noche, el rey se presentó con su ejército ante Jabes de Galaad por la mañana. Luego dividió su fuerza en tres compañías, que se acercaron al campamento de los amonitas por diferentes lados, y haciendo un ataque repentino y vigoroso, los derrotó por completo, con gran matanza. Los que escaparon estaban tan dispersos que no se pudieron encontrar dos juntos.

Por la prontitud y la energía del rey en esta ocasión, así como por su valentía y habilidad militar, el pueblo se vio mucho más fuertemente influenciado a su favor de lo que lo había sido por el nombramiento del Señor, la unción de Samuel o su propia apariencia encantadora. **Ahora, por aclamación universal, lo saludaron como su rey, atribuyendo todo el honor de la victoria a la habilidad humana y olvidando que sin la bendición especial de Dios todos sus esfuerzos habrían sido en vano.**

En su entusiasmo, algunos propusieron dar muerte a quienes al principio se habían negado a someterse al nuevo soberano. Pero el rey intervino, diciendo: "Nadie morirá hoy, porque hoy el Señor ha hecho salvación en Israel". **Aquí Saúl dio evidencia del gran cambio que había tenido lugar en su carácter. En lugar de honrarse a sí mismo, dio la gloria a Dios, a quien le pertenecía por derecho. En lugar de mostrar un deseo de venganza, como hubiera sido natural, manifestó un espíritu de compasión y perdón. Esta es una evidencia inequívoca de que la gracia de Dios habita en el corazón.** Samuel propuso ahora que el pueblo fuera a Gilgal, y allí confirmara solemnemente el reino a Saúl; **toda oposición a su autoridad parecía ahora haber cesado.**<sup>6</sup> Esto se hizo con gran regocijo y abundantes sacrificios de acción de gracias.

---

<sup>6</sup> El pueblo de Israel ahora acepta a Saúl por su desempeño y no porque Samuel haya indicado previamente que él era el elegido. Esta es una prueba más de su rebelión en contra de confiar simplemente en el Señor.

Gilgal fue memorable como el lugar del primer campamento de Israel en la tierra prometida. Aquí Josué colocó la columna de doce piedras para conmemorar el paso milagroso del Jordán; aquí cesó el maná; aquí se renovó la circuncisión; aquí el pueblo celebró la primera pascua después de sus andanzas; aquí apareció el Capitán de las huestes del Señor. Desde este lugar marcharon hacia el derrocamiento de Jericó y la conquista de Hai. Aquí Acán se enfrentó a la terrible pena de su pecado, y aquí se hizo ese imprudente tratado con los gabaonitas que castigaba la negligencia de Israel de pedir consejo a Dios. Sobre esta llanura, tan rica en emocionantes asociaciones, estaban Samuel y Saúl; y cuando cesaron los gritos de bienvenida al rey, el anciano profeta habló al pueblo con sus palabras de despedida como gobernante de la nación.

Para que las bendiciones concedidas a Israel no los llevaran a justificar todos sus procedimientos, Samuel aprovechó esta ocasión para advertirles que su proceder había sido muy desagradable para Dios. También reivindicó su propia conducta y la pureza de su administración. Llamó a la gente a citar un caso de fraude, opresión o corrupción, mientras que él solo era su juez:

“He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.”

Sin una sola voz disidente, el pueblo respondió: "Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre."

Samuel tenía un objetivo más elevado que simplemente justificar su propio proceder. Anteriormente se había esforzado por establecer los principios que deberían gobernar tanto al rey como al pueblo, y ahora deseaba presentarles un ejemplo instructivo. Desde la niñez, había asumido responsabilidades en la obra de Dios, y durante su larga vida, un objetivo siempre había estado ante él: la gloria de Dios y el bien supremo de Israel. Esto había sido evidente para toda la nación, y ahora todos daban testimonio de su integridad y fidelidad.

El honor que se le concede a quien concluye su obra es mucho más valioso que los aplausos y felicitaciones que reciben los que recién comienzan a cumplir sus deberes y que aún no han sido probados. Uno puede fácilmente dejar sus cargas, cuando incluso los enemigos de la verdad reconocen su fidelidad. Pero, ¿cuántos de nuestros grandes hombres cierran sus labores oficiales en desgracia, porque han sacrificado los principios

en aras de la ganancia o el honor? El deseo de ser popular, las tentaciones de la riqueza o la comodidad, los desvían. Los hombres que conspiran con el pecado pueden parecer prosperar; pueden triunfar porque sus empresas parecen coronadas por el éxito; pero los ojos de Dios están sobre estos orgullosos y jactanciosos. Serán recompensados de acuerdo a sus obras. La mayor prosperidad exterior no puede traer felicidad a quienes no están en paz con Dios o consigo mismos.

A veces puede ser necesario que el siervo de Dios vindique su propio carácter y defienda su conducta, para que el nombre del Señor sea glorificado y la verdad no sea reprochada. Que todos los que son tratados con negligencia o injusticia sigan el ejemplo de Samuel, teniendo cuidado de no destacarse a sí mismos, sino dándole la honra a Dios. Que el herido, en lugar de insistir en los males que ha sufrido, muestre a la gente cómo han herido a Cristo en la persona de su siervo. Así, muchos corazones serían llevados a la humillación y al arrepentimiento, mientras que si se despertaran los sentimientos personales, serían duros como una piedra.

A menos que los hombres estimulen constantemente la misericordia, la compasión y el amor, Satanás alentará un espíritu egoísta y de búsqueda de fallas que sacará del alma estas preciosas gracias. Aquellos que se han esforzado desinteresadamente y por mucho tiempo en la causa de Dios, no deberían sorprenderse si finalmente son echados a un lado. Muchos hombres a través de los cuales Dios ha obrado para lograr grandes resultados, cuya influencia se ha sentido al este y al oeste, al norte y al sur, es finalmente recompensado con el descuido o el cruel desprecio. La ingratitud es natural para el corazón no renovado. Ningún hombre es impecable y muchos están dispuestos a encontrar alguna excusa para condenar o reprochar a quien les ha servido desinteresadamente. Olvidan que ellos mismos pueden ser culpables de pecados mucho más ofensivos a los ojos de Dios que aquellos por los que acusan a su siervo agotado, cansado y perplejo.

Nos parece extrañamente inconsistente y casi increíble que un hombre de la excelente virtud, integridad y devoción de Samuel pudiera haber sido dejado a un lado por alguien que no había sido probado en absoluto y que había sido casi un extraño para la causa de Dios y su pueblo. Sin embargo, vemos que el mismo curso se repite a menudo. Los elegidos de Dios, que podrían haber continuado durante mucho tiempo en su servicio, haciendo el bien que deseaban hacer, son impedidos porque la misericordia, el amor y la gratitud están excluidos del corazón de sus hermanos. Cuando a los obreros fieles ya no se les permita ocupar una posición de liderazgo, que instruyan a los que apreciarán sus esfuerzos. Permítales hacer todo el bien que puedan hacer en cualquier capacidad. No han recibido su comisión de los hombres, sino de Dios. Es él quien les ha dado su trabajo. Si se les excluye de todas las demás vías de utilidad, pueden orar. Han probado

al Señor una y otra vez; están familiarizados con su palabra y pueden reclamar sus promesas. Dios escucha sus intercesiones.

Debemos aprender a honrar a aquellos a quienes Dios honra. Aquellos que han trabajado larga y desinteresadamente por su causa deben ser siempre tratados con respeto y ternura, aunque sea evidente que no pueden realizar la obra que alguna vez pudieron, o que a veces se equivocan de juicio. A pesar de sus imperfecciones, estos mismos hombres pueden ser mucho más útiles en la obra de Dios que aquellos que los critican y rechazan. Todos tienen defectos de carácter. Todos necesitan la ayuda de Dios cada hora, o fracasarán decididamente.

Samuel le contó a Israel los principales acontecimientos de su historia pasada, las maravillosas manifestaciones del poder divino y la evidencia de su favor al establecerlos como su pueblo peculiar. Les recordó sus transgresiones al apartarse de Dios y procurar imitar el ejemplo de las naciones circundantes; señaló los juicios que se habían impuesto sobre ellos por sus pecados, y las liberaciones llenas de gracia que su arrepentimiento había asegurado. **Todas sus calamidades les habían sido traídas por la rebelión contra Dios. Su prosperidad estaba asegurada por la obediencia. Sin embargo, cuando fueron amenazados por sus enemigos, no habían confiado en Dios, sino que exigieron un rey que se pusiera a la cabeza de sus ejércitos. Samuel había tratado de animarlos a confiar en su Ayudante Divino, e incluso se había ofrecido como voluntario para llevarlos a la batalla él mismo; pero habían rechazado obstinadamente su propuesta.**

Ahora el Señor había concedido su deseo y había puesto rey sobre ellos; sin embargo, su prosperidad aún dependería de su obediencia a Dios. A pesar de su pecado, el Señor los perdonaría y bendeciría si a partir de ese momento manifestaban verdadero arrepentimiento y fidelidad. "Pero", dijo el profeta, "si no escucháis la voz del Señor, sino que os rebeláis contra el mandamiento del Señor, entonces la mano del Señor será contra vosotros, como lo fue contra vuestros padres".

Como prueba de la veracidad de sus palabras, y también como prueba del disgusto del Señor, **Samuel invocó truenos y lluvia del cielo. Al ser la época de la cosecha del trigo, cuando el aire suele ser sereno y templado, la gente se aterrorizó mucho ante esta manifestación, confesaron su pecado y suplicaron las oraciones del profeta en su favor. Ahora vieron que Dios había honrado grandemente al hombre a quien habían rechazado;** y sintieron por el momento que habían cometido un gran error al oponerse al sabio plan del Señor.

**Samuel no dejó al pueblo desanimado. Sabía que esto evitaría todo esfuerzo por una vida mejor. Mirarían a Dios como implacable y severo, y así estarían expuestos a múltiples tentaciones. Ese no es el carácter de nuestro Dios misericordioso. Él es**

misericordioso y perdonador, siempre está dispuesto y ansioso por mostrar favor a su pueblo cuando escucha y obedece su voz. Dijo el profeta: "Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. Pues Jehová no desamparará a su pueblo," Samuel también aseguró al pueblo su continua intercesión en su favor, y también sus servicios como juez y maestro. Terminó su discurso con la advertencia: " Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis. "

La vida de pureza y devoción desinteresada de Samuel por la causa de Dios fue en sí misma una reprimenda perpetua tanto para los sacerdotes y ancianos intrigantes y egoístas como para la orgullosa y sensual congregación de Israel. Aunque no asumió ninguna pompa y no alentó ninguna exhibición, sus obras llevaban el sello del Cielo. **Fue honrado por el Redentor del mundo, bajo cuya dirección gobernó la nación hebrea. Pero la gente se cansó de su piedad y devoción, despreció su humilde autoridad, y lo rechazó por un hombre que debería gobernarlos como un rey.**

**En el carácter de Samuel vemos reflejada la semejanza de Cristo. La inmaculada pureza de la vida de nuestro Salvador provocó la ira de Satanás.** Esa vida era la luz del mundo y revelaba la depravación oculta en los corazones de los hombres. **Fue la santidad de Cristo lo que despertó contra él las pasiones más feroces de los libertinos profesantes de la piedad.**

Cristo no vino con las riquezas y los honores de la tierra, sin embargo, las obras que realizó demostraron que poseía un poder mayor que el de cualquier príncipe humano. Los judíos esperaban un Mesías que rompiera el yugo del opresor, pero acariciaban los pecados que lo habían atado sobre sus cuellos. No soportarían la valiente reprimenda de Cristo por sus vicios. Despreciaban la hermosura de un carácter en el que reinaba supremamente la benevolencia, la pureza y la santidad, que no abrigaba más odio excepto al pecado,. Si Cristo hubiera cubierto sus pecados y aplaudido su piedad, lo habrían aceptado como su rey. Lo odiaban porque hacía la guerra contra el orgullo, la injusticia, la lujuria y la hipocresía.

Así ha sido en todas las épocas del mundo. La luz del cielo trae condenación sobre todos los que se niegan a caminar en ella. Es deber de todo cristiano mantener el honor de Dios mediante su propia vida altruista e inmaculada, y condenar sin temor el pecado en todas sus formas. Satanás hará grandes esfuerzos para barrer de la tierra a los que defienden la pureza y la piedad. Pero uno más fuerte que él se acerca al alma creyente y confiada, y mide armas con el príncipe de las tinieblas. En todas las épocas ha habido hombres fieles que han sido testigos de Dios en la tierra. El presente es un tiempo de oscuridad y debilidad para la iglesia; pero esto se debe a que no están unidos a Cristo.

No debe existir la parálisis moral en los profesos cristianos. Pueden tener el vigor de la eterna juventud, si abandonan sus ídolos y sirven a Dios con un corazón indiviso.

"Todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecución". El corazón natural se opone tan fuertemente a Dios ahora, como en los días de Samuel o de Cristo. Cuando son reprendidos por el ejemplo de aquellos que odian el pecado, los hipócritas se convertirán en agentes de Satanás para hostigar y perseguir a los fieles. "Pero", dice el apóstol, "¿qué les puede hacer daño si son seguidores de lo bueno?" Los tales han sido adoptados por la fe en la familia de Dios; llegarán a ser más que vencedores por medio de Aquel que los amó.

## 4. El sacrificio prohibido.

Cuando Saúl fue coronado en Gilgal, la nación pareció unánime en su apoyo y sintió que su trono estaba firmemente establecido. Ahora despidió a sus hogares al vasto ejército que se había levantado a su llamado para derrocar a los amonitas, reservando solo dos mil hombres para estar estacionados bajo su mando en Micmas, y mil para atender a su hijo Jonatán en Gabaa de Benjamín.

Eufórico con el honor de la reciente victoria, Saúl estaba dispuesto a relajar sus esfuerzos. Prefería el disfrute de la comodidad y la pompa de la realeza al trabajo, la incertidumbre y el peligro del campo de batalla. Aquí hubo un grave error. **Si bien su ejército estaba lleno de esperanza y valor, debería haber procedido de inmediato a hacer la guerra contra otros enemigos de Israel. Al descuidar hacer esto, perdió la oportunidad de asestar un golpe contundente por el honor de Dios y las libertades de la nación.**<sup>7</sup>

Mientras tanto, sus belicosos vecinos, los filisteos, estaban activos. Después de la derrota en Ebenezer, todavía habían conservado la posesión de algunas fortalezas en las colinas en la tierra de Israel; y ahora, aprovechando la condición algo desorganizada de la nación hebrea, como consecuencia del cambio de gobierno, estos poderosos enemigos se habían establecido en el mismo corazón del país. Sin embargo, estaban llenos de miedo por la derrota de los feroces y crueles amonitas, y si hubieran sido atacados con el mismo valor y energía, podrían haber sido sometidos.

---

<sup>7</sup> Es tentador para el lector asumir que Dios está alentando la guerra, pero este no es el caso. Israel ha rechazado a Dios y está operando en el antiguo pacto. El camino hacia la recuperación implica pasar por las pruebas que ellos mismos crearon. Dios no abandona a los israelitas aunque ellos lo hayan abandonado. Él todavía ayuda a sus hijos descarriados y los anima a regresar al lugar donde lo dejaron.

En instalaciones, armas y equipo, los filisteos tenían grandes ventajas sobre Israel. Durante el largo período de su dominio opresivo, se habían esforzado por fortalecer su poder, prohibiendo a los israelitas practicar el oficio de herreros, para que no fabricaran armas de guerra. Al concluir la paz, todavía mantenían el comercio en sus propias manos, y los hebreos recurrieron a las guarniciones filisteas para el trabajo necesario. **Si los hombres de Israel hubieran poseído la energía y la previsión adecuadas durante el largo intervalo de paz, se habrían asegurado los servicios de obreros calificados y se habrían provisto de armas de guerra.**<sup>8</sup> Pero el amor a la comodidad y el espíritu abyecto inducido por una larga opresión los dominaron. Por lo tanto, habían permitido que incluso sus implementos agrícolas se volvieran desafilados, y ninguno de los israelitas, excepto Saúl y su hijo Jonatán, poseía una lanza o una espada.

No fue hasta el segundo año del reinado de Saúl que se intentó someter a los filisteos. El primer golpe lo dio Jonatán, quien por orden de su padre atacó y venció su guarnición de Gabaa. Los filisteos estaban muy exasperados por esta derrota y se prepararon para un rápido ataque contra Israel. Saúl ahora se despertó ante la necesidad de una acción inmediata. Hizo que la guerra fuera proclamada por el sonido de la trompeta en toda la tierra, y también emitió una proclamación llamando a todos los hombres de guerra, incluidas las tribus del otro lado del Jordán, a reunirse inmediatamente en Gilgal. Esta citación fue obedecida.

Los filisteos habían reunido una fuerza inmensa en Micmas: "treinta mil carros y seis mil jinetes, y gente numerosa como la arena que está a la orilla del mar". Cuando los hebreos se enteraron de la fuerza y el número de la fuerza opuesta, y luego consideraron su propia condición indefensa, se aterrorizaron y se desanimaron. Todos los días se veía disminuir el ejército de Saúl, mientras multitudes del pueblo se escapaban para esconderse en cuevas, matorrales y pozos; y algunos incluso huyeron al otro lado del Jordán, a la tierra de Gad y Galaad. Los que aún quedaban "lo seguían temblando".

¿Dónde estaba ahora el orgullo y la confianza de Israel en su rey, exigido, como habían declarado, "para que seamos como todas las naciones, y que nuestro rey nos juzgue, y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas"? ¡Totalmente inútiles son todas las esperanzas basadas en la pompa u orgullo humanos!

Samuel había designado encontrarse con el rey en Gilgal, para "ofrecer holocaustos y sacrificios, y mostrarle lo que debía hacer". El profeta no llegó dentro del tiempo asignado, y como Saúl vio sus peligros aumentando, y los corazones de la gente desfalleciendo de miedo, se impacientó. En lugar de recurrir a la oración y humillar su

---

<sup>8</sup> Una vez más, el contexto es importante. Israel está en una posición en la que debe ir a la guerra porque quería ser como las otras naciones. El plan original de Dios era expulsar a las naciones con avispones (Ex 23: 28) en lugar de tomar la tierra mediante la guerra. (PP 392)

alma ante Dios, decidió hacer algo por sí mismo para aliviar las dificultades de la situación.

Aquí es donde muchos han fallado y continúan fallando. No esperarán pacientemente a que el Señor trabaje por ellos. Desean estar activos, y si Dios no les da algo que hacer, se aventurarán a hacer incluso lo que les ha prohibido. El Señor había detenido a su siervo para poner a prueba la fe y la obediencia del rey. Saúl no pasó la prueba. Dios le había prometido estar con él, si era obediente. Debería haber confiado en esta promesa y esperar pacientemente por instrucción y dirección divinas. Pero pensando que había que hacer algo de inmediato para inspirar valor a la gente, les ordenó que trajeran a sus víctimas para el sacrificio, y luego tomó presuntuosamente el lugar del sacerdote y él mismo las ofreció sobre el altar. Este acto fue una flagrante violación del mandato divino de que solo aquellos que habían sido consagrados sagradamente a la obra debían ofrecer sacrificios. **Además, el carácter público del acto, así como la alta posición del delincuente, contribuyeron en gran medida a la perniciosa influencia de su ejemplo, y convirtieron en indispensable un castigo inmediato.**<sup>9</sup>

Tan pronto como Saúl terminó de ofrecer el sacrificio, se enteró de que Samuel se acercaba y salió a recibirlo. Pero aunque fue recibido con demostraciones de reverencia y afecto, el profeta comprendió que no todo estaba bien. En respuesta a su aguda pregunta, "¿Qué has hecho?" Saúl trató de excusar su propio proceder, describiendo el terror del pueblo y el peligro de un ataque inmediato de los filisteos. Pero el profeta devolvió la respuesta severa y solemne:

Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó"

La transgresión de Saúl demostró que no era digno de que se le confiaran responsabilidades sagradas. Uno que tenía tan poca reverencia por los requerimientos de Dios, no podía ser un líder sabio o seguro para la nación. Si hubiera soportado pacientemente la prueba divina, la corona le habría sido confirmada a él y a su casa. De hecho, Samuel había venido a Gilgal con este mismo propósito. Pero Saúl había sido pesado en la balanza y fue hallado falto. Debe ser removido para dar paso a alguien que considere sagrado el honor y la autoridad divinos.

---

<sup>9</sup> Este principio será importante cuando consideremos más adelante la historia de Agag.

Un Dios omnisciente había previsto estos eventos, pero la humillación que amenazaba a Saúl era imputable únicamente a su propio pecado y locura. Dios le había dado grandes ventajas para desarrollar un carácter correcto. **El Espíritu Santo había iluminado su entendimiento, dándole una visión clara del carácter y los requisitos divinos, y de su propio deber. Todo esto agravó su pecado.**

Si Saúl hubiera apreciado la luz que Cristo le había dado, habría confiado menos en la realización de ritos religiosos y habría sentido más profundamente la importancia de humillar su corazón ante Dios. El impulso habría sido guiado por la razón y enseñado y purificado por la conciencia. Pero es difícil para un hombre cuyos hábitos son fijos, desaprender lo que ha estado aprendiendo durante años. Solo la gracia divina puede efectuar esta transformación.

En la fiel ejecución de la voluntad de Dios, todas las facultades de la mente, todas las emociones del corazón, serán convocadas a su ejercicio más noble, puro y feliz. Grandes son los privilegios del cristiano, y grande el cambio que debe efectuar el Espíritu Santo, antes de que los hombres pecadores por naturaleza puedan llegar a ser hijos de Dios. Las capacidades mentales y los afectos espirituales, los tesoros de la memoria y las anticipaciones de la esperanza, deben ser igualmente santificados por el espíritu de Cristo y consagrados a su servicio. La vida del discípulo de Cristo comienza por la fe y continúa por la obediencia.

## 5. Victoria en Micmas

Toda la nación ensalzó la energía y la habilidad militar que mostró Saúl en la victoria de Jabes de Galaad. **En su entusiasmo, la gente se olvidó de que él no era más que el agente por medio del cual el Señor había obrado para su liberación. Y aunque al principio el rey atribuyó la gloria a Dios, luego se honró a sí mismo.** Cuando fue llamado al trono por primera vez, era humilde y desconfiado de sí mismo; pero el éxito le dio confianza en sí mismo, y antes de mucho fue culpable de presunción y sacrilegio al ofrecer el sacrificio que no le correspondía en Gilgal.

La misma confianza ciega en sí mismo lo llevó a rechazar el mensaje de repreensión de Samuel. Saúl reconoció que Samuel era un profeta enviado por Dios. Por tanto, debería haber aceptado la repreensión, aunque él mismo no podía ver que había pecado. Tal proceder, mostrando la voluntad de ser enmendado, lo habría llevado muy lejos para restablecerlo en el favor de Dios. **Pero Saúl se esforzó por vindicar su propio proceder y culpó al profeta, en lugar de condenarse a sí mismo.**

Hoy en día hay muchos que siguen un camino similar. Como Saúl, están cegados a sus errores. Cuando el Señor busca corregirlos, reciben la reprensión como un insulto y critican al que les trae el mensaje divino.

Si Saúl hubiera estado dispuesto a ver y confesar su error, esta amarga experiencia habría demostrado ser una salvaguardia para el futuro. Habría evitado, luego los errores que provocaron la reprensión divina. Pero sintiendo que fue condenado injustamente, por supuesto, muy probablemente volvería a cometer el mismo pecado.

El Señor quiere que su pueblo, en todas las circunstancias, manifieste una confianza implícita en él. Aunque no siempre podemos comprender el funcionamiento de su providencia, debemos esperar con paciencia y humildad hasta que él considere oportuno iluminarnos. Debemos tener cuidado de asumir responsabilidades que Dios no nos ha autorizado a asumir. Los hombres suelen tener una estimación demasiado alta de su propio carácter o habilidades. Pueden sentirse competentes para emprender la obra más importante, cuando Dios ve que no están preparados para realizar correctamente el deber más pequeño y humilde.

Saúl estaba en desacuerdo con Dios y, sin embargo, no estaba dispuesto a humillar su corazón en arrepentimiento. Deseaba idear algún plan mediante el cual establecer más firmemente su autoridad real, así como reavivar la valentía del pueblo. Lo que le faltaba de piedad real, se esforzaría por compensarlo con pretensión y ostentación. **Saúl estaba familiarizado con la terrible historia de la derrota de Israel cuando Ofni y Finees llevaron el arca de Dios al campamento; y sin embargo, sabiendo todo esto, decidió enviar a buscar el arca sagrada y los sacerdotes que la acompañaban.**

Con espíritu de júbilo, se embarca en la realización de sus planes. Espera inspirar a los corazones de Israel un nuevo valor, reunir a su ejército disperso y vencer a los filisteos. Ahora prescindirá de la presencia y el apoyo de Samuel, y así se liberará de críticas desagradables y reproches severos. **Siente que Samuel no aprecia correctamente la posición y la autoridad de un rey y, por lo tanto, no lo trata con el debido respeto.** Espera que Ahias, el sacerdote, se sienta asombrado por la dignidad real y se rinda fácilmente ante el rey como ante un superior.

A Saúl se le había concedido el Espíritu Santo para iluminar su entendimiento y ablandar su corazón. Había recibido fiel instrucción y reprensión del profeta de Dios. ¡Y, sin embargo, cuán grande es su perversidad! La historia del primer rey de Israel presenta un triste ejemplo del poder de los primeros hábitos incorrectos. **En su juventud, Saúl no amaba ni temía a Dios; y ese espíritu impetuoso, que no había sido adiestrado**

**temprano para la sumisión, estaba siempre dispuesto a rebelarse contra la autoridad divina.**

Todos harían bien en reflexionar sobre la lección. Los hombres no pueden durante años abusar de los poderes más nobles que Dios les ha dado para su servicio, y luego, cuando eligen cambiar, encuentran estos poderes frescos y libres para un curso completamente opuesto. Aquellos que en sus primeros años de vida tengan un respeto sagrado por la autoridad de Dios, y que cumplan fielmente los deberes de su puesto, estarán preparados para un servicio superior en los años venideros. Si queremos vencer en la batalla de la vida, debemos buscar el consejo de la sabiduría infinita, primero, último y siempre.

Los esfuerzos de Saúl por inspirar esperanza y valor a la gente resultaron inútiles. Al encontrar su fuerza reducida a seiscientos hombres, salió de Gilgal y se retiró a la fortaleza de Gabaa, tan recientemente arrebatada a los filisteos. Esta fortaleza estaba situada en el lado sur de un valle o barranco profundo y escarpado, a unas pocas millas al norte del sitio de Jerusalén. En el lado norte del mismo valle, en Micmas, la fuerza filistea estaba acampada, mientras destacamentos de tropas salían en diferentes direcciones para devastar el país. Por un lado había una pequeña compañía de hombres casi desarmados, por el otro, un gran número de tropas bien adiestradas, con sus treinta mil carros de hierro. ¡Qué asombroso que el corazón de los hombres de Israel se llenó de temor! Dios había permitido que las cosas llegaran a una crisis, para reprender la perversidad de Saúl y enseñar a su pueblo una lección de humildad y fe.

**Jonatán, el hijo del rey, un hombre que temía a Dios, fue elegido como instrumento para liberar a Israel.**<sup>10</sup> Movido por un impulso divino, propuso a su escudero que debían realizar un ataque secreto contra el campamento enemigo. "Puede ser", instó, "que el Señor trabaje por nosotros; porque no hay restricción para que el Señor trabaje por muchos o por pocos".

El escudero, un hombre de fe y oración, alentó el plan, y juntos se retiraron del campamento de Israel, en secreto, para que no se opusiera a su propósito por presuntuoso. Con ferviente oración al Guía de sus padres, acordaron una señal mediante la cual podrían determinar cómo proceder. Luego, bajando al desfiladero que separaba a los dos ejércitos, y que aquí se extendía hasta un kilómetro de ancho, se abrieron paso silenciosamente, bajo la sombra del acantilado, y parcialmente ocultos por los montículos y crestas del valle. Al acercarse a la fortaleza filistea, fueron revelados a la vista de sus enemigos, quienes dijeron burlescamente: "He aquí, los hebreos salen de las

---

<sup>10</sup> Es muy interesante notar que después de que se ganó la batalla, Saúl estaba decidido a matar a Jonatán, su propio hijo. En lugar de humillarse y arrepentirse, deseaba matar al que Dios favorecía para ayudar a Israel.

cavernas donde se han escondido", desafiándolos luego: "Subid y os haremos saber una cosa", lo que significa que castigarían a los dos israelitas por su osadía.

Este desafío fue la señal que Jonatán y su compañero habían acordado aceptar previamente como evidencia de que el Señor prosperaría su empresa. Pasando ahora de la vista de los filisteos, y eligiendo un camino secreto y difícil, los guerreros se dirigieron a la cima de un acantilado que antes se consideraba inaccesible y, por lo tanto, no estaba muy bien protegido. Así penetraron en el campamento enemigo y mataron a los centinelas, que estaban tan abrumados por la sorpresa y el miedo que no ofrecieron resistencia.

Todo el ejército quedó consternado, lo que se incrementó por un terremoto que ocurrió milagrosamente al mismo tiempo. Los filisteos imaginaron que un gran ejército estaba sobre ellos, y en su confusión comenzaron a matarse unos a otros.

Pronto se escuchó el estruendo de la batalla en el campamento de Israel. Tras una investigación, se descubrió que nadie estaba ausente excepto Jonatán y su escudero. **Al principio, Saúl quiso consultar al Señor si debía atacar a los filisteos; pero la confusión entre ellos aumentaba evidentemente, y su espíritu impaciente no podía soportar la demora.** Haciendo acopio de su pequeña fuerza, avanzó contra el enemigo. Los hebreos que habían desertado a los filisteos, ahora se unieron a sus compatriotas; muchos también salieron de sus escondites, y mientras los filisteos huían, desconcertados, el ejército de Saúl causó terribles estragos entre los fugitivos.

## 6. El juramento precipitado del rey Saúl.

Cuando Saúl vio a los filisteos huir aterrorizados de Micmas, decidió aprovechar al máximo su ventaja. Para evitar demoras innecesarias, prohibió a los perseguidores comer durante todo el día, imponiendo su orden con la solemne imprecación: "Maldito el hombre que coma cualquier alimento hasta el anochecer, para que yo me vengue de mis enemigos".

El rey podría haber advertido correctamente a sus soldados que no perdieran el tiempo en deleitarse con el botín de sus enemigos; **pero privarlos de comida durante todo un día era extremadamente imprudente.** La larga abstinencia los dejó débiles y exhaustos en el mismo momento en que deberían haber sido fuertes y valientes para empujar la batalla contra el enemigo. Y luego, confirmar esta prohibición desconsiderada mediante un juramento solemne mostró que Saúl era tanto imprudente como profano. **Tal proceder no podría ser impulsado por un celo por la gloria de Dios.** El rey declara que

su objetivo no es "que el Señor se venga de sus enemigos", sino sólo "que yo me venga de mis enemigos". Sin embargo, el hecho era que Saúl no participó realmente en la batalla; la victoria se había obtenido virtualmente sin su conocimiento o cooperación.

Temiendo el disgusto del rey, los soldados se abstuvieron de participar del botín de sus enemigos e incluso de comer la miel silvestre que se encontraba en gran abundancia al atravesar un bosque. Pero Jonatán ignoraba la prohibición de su padre y, sin saberlo, transgredió al comer un poco de miel.

Al anochecer, con hambre y desmayados por el esfuerzo, muchos del pueblo mataron apresuradamente el ganado que habían tomado, y comieron la carne con la sangre, en contra de la ley. Así, la imprudente severidad de Saúl llevó a ignorar el mandato divino. Sin embargo, cuando el monarca se enteró de lo que estaba sucediendo, interpuso su autoridad y ordenó que primero se ofreciera un sacrificio al Señor, y luego se sacrificaran los animales y se separara la sangre, como lo requería la ley mosaica.

Cuando la gente hubo satisfecho su hambre, Saúl propuso continuar la persecución esa noche; pero el sacerdote sugirió que sería más prudente primero pedir consejo a Dios. Esto se hizo de la manera habitual; pero no llegó ninguna respuesta. Al considerar este silencio como una muestra del disgusto del Señor, Saúl decidió descubrir la causa. **Si se hubiera dado cuenta de la pecaminosidad de su propio proceder, habría llegado a la conclusión de que él mismo era el culpable. Pero al no discernir esto, ordenó que el asunto se decidiera por sorteo.**

"Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá.". La gente escuchó en silencio, sus corazones se estremecieron de miedo, al ver el espíritu temerario e impetuoso de su rey.

Nuevamente el monarca ordenó: "Estaos a un lado, y yo y mi hijo Jonatán al otro". **Se echó la suerte; cayó sobre Saúl y Jonatán. Otra vez fue arrojada, y la suerte cayó sobre Jonatán.**<sup>11</sup> El Señor se complació en que la conducta de Jonatán fuera revelada para manifestar más plenamente el espíritu de Saúl. Así, la gente se vería inducida a ver su gran error al rechazar el gobierno que Dios les había dado. Habían cambiado al piadoso profeta cuyas oraciones habían traído bendiciones, por un rey que en su celo ciego había pedido una maldición sobre ellos.

---

<sup>11</sup> Es interesante notar cómo recayó la suerte en Jonatán, lo que refleja el deseo de Saúl de evitar la acusación de haber hecho mal. Dios permitió que la suerte cayera sobre Jonatán para que se revelara el carácter del rey. Un verdadero Padre tomaría la responsabilidad sobre sí mismo en este caso, pero no el endurecido Saúl.

Cuando cayó la suerte sobre Jonatán, el rey preguntó con gran severidad: "¿Qué has hecho?" Jonathan respondió con franqueza, reconociendo el acto y desaprobando la terrible pena. Ahora, por fin, podríamos esperar que Saúl vea y lamente su insensatez al hacer un voto tan imprudente. Ahora, seguramente, el afecto paternal se elevará por encima de la autoridad real. Pero no; Saúl deseaba que su pueblo viese que la justicia del rey era superior al cariño del padre. No había compartido el honor de la victoria; pero ahora esperaba asegurarse el honor por su celo en mantener el carácter sagrado de su juramento. **Incluso en el sacrificio de su hijo, inculcaría a sus súbditos el hecho de que la autoridad real debe mantenerse.**<sup>12</sup> **Cuán terriblemente significativas las palabras que salieron de los labios de ese padre: "Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán."**

En Gilgal, poco tiempo antes, Saúl había presumido de oficiar como sacerdote, en violación directa del mandato de Dios. Cuando Samuel lo reprendió, había justificado obstinadamente su propio proceder. Ahora, ante la mera sospecha de pecado en otro, antes de que se echaran suertes, había jurado que el ofensor seguramente moriría; sin considerar si la ofensa era un pecado de ignorancia que podía ser expiado con una ofrenda por el pecado, en lugar de una transgresión deliberada castigada con la muerte.

Cuando se señala al delincuente, y se sabe que su único delito es la violación ignorante de un requisito irrazonable, el rey y padre condenan fríamente a su hijo a muerte. **¡Qué contraste entre la audacia con la que el mismo Saúl viola la ley de Dios y desafía la reprensión, y la cruel severidad manifestada por él hacia alguien a quien Dios había honrado!**<sup>13</sup>

El pueblo se negó a permitir la ejecución de esta injusta sentencia. Podían ver dónde recaía la culpa; que el mismo Saúl era a quien Dios estaba reprendiendo. Haciendo caso omiso de la ira del rey, declararon con valentía: "¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán." ¡Noble decisión! gente sabia y valiente! El orgulloso monarca no se atrevió a ignorar este veredicto unánime, y la vida de Jonatán fue preservada.

**Saúl podía sentir que su hijo era preferido antes que él, tanto por el pueblo como por el Señor.**<sup>14</sup> **La liberación de Jonatán fue una severa reprimenda a la imprudencia del**

---

<sup>12</sup> Así es como los hombres imaginan que Dios asegura su propio trono al traer la muerte a otros para para demostrar que habla en serio.

<sup>13</sup> Y así se revela el hombre natural en toda su gloria.

<sup>14</sup> El carácter de Saúl era tal que, cuando creía que se prefería a otros antes que a él, sus celos se convertían en rabia y se lanzaba a la matanza. Eso es exactamente lo que hizo. 1 Sam 14:47 Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

**rey. Sintió el presentimiento de que sus maldiciones caerían sobre su propia cabeza.** Ya no continuó la guerra con los filisteos, sino que regresó a su hogar, malhumorado e insatisfecho.

Aquellos que están más dispuestos a excusarse o justificarse a sí mismos en el pecado a menudo son más severos al juzgar y condenar a los demás. Hay muchos hoy en día, como Saúl, que atraen sobre sí mismos el desagrado de Dios. Rechazan el consejo y desprecian la reprensión. **Incluso cuando están convencidos de que el Señor no está con ellos, se niegan a ver en sí mismos la causa de su problema.** ¡Cuántos abrigan un espíritu orgulloso y jactancioso, mientras se entregan a un juicio cruel o una severa reprimenda de otros que son realmente mejores en su corazón y en su vida que ellos! Bien sería que tales jueces constituidos por sí mismos meditaran esas palabras de Cristo: "Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir".

Exaltarnos a nosotros mismos, gloriarnos en lo que hemos hecho o en lo que podemos hacer, es prueba de una ignorancia extrema o de una locura. Aquellos que tienen una estimación indebida de sí mismos a menudo se encuentran en posiciones en las que se desarrollará su verdadero carácter. Así fue en el caso de Saúl. Su propio proceder convenció a la gente de que el honor y la autoridad reales le eran más queridos que la justicia, la misericordia o la benevolencia.

El Señor soporta por largo tiempo el capricho de los hijos de los hombres, y concede a todos una amplia oportunidad de ver y abandonar sus pecados. Sin embargo, mantendrá su propia gloria y cuidará de su propio pueblo; cualquiera que sea el curso de los reincidentes y rebeldes. Puede parecer que prospera a aquellos que ignoran su voluntad y desprecian sus advertencias; pero a su debido tiempo seguramente manifestará su insensatez.

**Por una decisión equivocada, los hombres pueden exponerse a peligros incalculables. Un paso en falso puede costar toda una vida de cuidados, ansiedad y dolor. Si los hombres de Israel no se hubieran interpuesto para salvar la vida de Jonatán, ese intrépido guerrero habría perecido por decreto de su líder elegido. ¡Con qué recelo debe haber seguido después el pueblo el liderato de Saúl! ¡Qué amargo el pensamiento de que él había sido colocado en el trono por su propio acto!**

El pueblo de Dios de hoy está en peligro de cometer errores no menos desastrosos. No podemos, no debemos, depositar una confianza ciega en ningún hombre, por muy alta que sea su profesión de fe o su posición en la iglesia. No debemos seguir su guía, a menos que la palabra de Dios lo sostenga. El Señor quiere que su pueblo distinga individualmente entre pecado y justicia, entre lo precioso y lo vil. Los que trabajan con fidelidad y altruismo en la causa de Dios deben ser altamente estimados por causa de

sus obras. Al igual que los hijos de Israel, podemos sentir la tentación de cambiar al trabajador dedicado y abnegado por uno que parece más agradable, pero cuya fe y firmeza aún no han sido probadas. Cuidemos de cómo manifestamos ingratitud o desprecio por aquellos a quienes Dios ha hecho portadores de responsabilidades en su causa. Los que hieren a los soldados de la cruz hieren la mano de Dios que los cubre como un escudo.

## 7. Un pueblo condenado.

Después de pronunciar la reprensión en Gilgal, Samuel tuvo poca relación con el rey de Israel. Saúl se sintió ofendido por la severa reprimenda del profeta y lo evitó en la medida de lo posible; y Samuel no impuso su presencia ni su consejo. Pero el Señor le ordenó que le diera otro mensaje al rey. Dios se propuso nuevamente obrar a través de Saúl para destruir a los enemigos de Israel.<sup>15</sup>

Obedeciendo este mandato, el profeta le recordó que el Señor le había encomendado ungirlo rey, y que todavía hablaba con la misma autoridad. Luego declaró el mensaje divino. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Me acuerdo<sup>16</sup> de lo que hizo Amalec con Israel, cómo lo acechó en el camino, cuando subía de Egipto. Ahora ve y ataca a Amalec, y destruye por completo todo lo que tiene, y no te apiades de él "**.

Los amalecitas eran un pueblo errante que habitaba el desierto al sur de Palestina, entre ese país y Egipto. Como la mayoría de las tribus vecinas, eran idólatras y enemigos acérrimos de Israel. Poco después del éxodo, atacaron a los israelitas en el desierto de Refidim, pero Josué los derrotó de manera significativa. Los amalecitas no estaban entre las naciones cuyas tierras fueron otorgadas a Israel, ni habían recibido ningún daño de ellos. Este asalto, por lo tanto, no fue provocado en absoluto. También fue muy cobarde y cruel; **el enemigo, sin atreverse a arriesgarse a un encuentro abierto con los hebreos, había atacado y matado a los que por debilidad y cansancio se habían quedado detrás de la hueste.**

A Moisés se le ordenó conservar un registro de la batalla, y también de la condenación final de ese pueblo idólatra, como lo pronunció Dios mismo: "Borraré la memoria de

---

<sup>15</sup> Dios obró a través de Saúl en el sentido de que visitó la iniquidad de Amalec con la iniquidad de Saúl. Nadie puede probar que Saúl estaba en una relación correcta con Dios, por lo que el Señor está llevando los eventos al lugar en el que el pecado castigará al pecado.

<sup>16</sup> La palabra recordar aquí es pâqad H6485. Es la misma palabra para visitar en Éxodo 20: 5 para visitar las iniquidades de los padres sobre los hijos. Esto da evidencia de una visitación de la justicia de Dios al castigar el pecado con el pecado. Supervisará los eventos para asegurarse de que los hombres cosechen lo que han sembrado.

Amalec de debajo del cielo, porque [lectura marginal] la mano de Amalec está contra el trono de Jehová". El Señor de toda la tierra había fijado su trono en Israel y había mostrado su glorioso poder y majestad al sacar al pueblo escogido de su servidumbre en Egipto. **Cuando Amalec los asaltó, atacó el trono de Dios, quien decidió reivindicar su autoridad, como advertencia a todas las generaciones futuras.**

Después de denunciar los juicios contra los amalecitas, el Señor esperó mucho tiempo para que se apartaran de sus malos caminos; pero continuaron en el pecado hasta que su iniquidad alcanzó su punto culminante, hasta que terminó el día de su gracia y **la justicia divina exigió su destrucción**<sup>17</sup>. Ese pueblo inicuo habitaba en el mundo de Dios, la casa que él había preparado para sus hijos fieles y obedientes. Sin embargo, se apropiaron de sus dones para su propio uso, sin pensar en el Dador. **Cuantas más bendiciones derramaba sobre ellos, más osadamente transgredían contra él.** Así continuaron pervirtiendo sus bendiciones y abusando de su misericordia. Fortalecieron su alma en la iniquidad, pero Dios guardó silencio; **y dijeron en su corazón. "¿Cómo lo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento con el Altísimo?"** Pero el oscuro registro de sus crímenes pasaba constantemente al Cielo. Hay un límite más allá del cual los hombres no pueden seguir pecando:

"Un límite oculto entre la misericordia de Dios y su ira".

Pasado ese límite, Dios se levantó en su indignación para echarlos de la casa que habían contaminado.

Nuestro Dios misericordioso todavía soporta mucho a los impenitentes. Les da luz del cielo para que comprendan la santidad de su carácter y la justicia de sus requerimientos. Los llama al arrepentimiento y les asegura que está dispuesto a perdonar. Pero **si continúan rechazando su misericordia, el mandato continúa entregándolos a la destrucción.**<sup>18</sup>

Así fue con Sodoma. Contempla la ciudad más hermosa de la llanura, ubicada en un jardín de belleza. Para la visión humana es un escenario de tranquilidad y seguridad. Los campos fértiles se visten de cosechas. Hay abundancia para satisfacer todas las

---

<sup>17</sup> Sal 9:16 Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

<sup>18</sup> Dios hace cuentas con las naciones. Ni un gorrión cae al suelo sin que él lo note. **Los que obran mal para con sus semejantes, diciendo: ¿Cómo sabe Dios? algún día será llamado a hacer frente a una venganza largamente diferida.** En esta época se muestra a Dios un desprecio más que común. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena. Muchos casi han traspasado el límite de la misericordia. Pronto Dios mostrará que Él es en verdad el Dios viviente. Dirá a los ángeles: **"No combatan más a Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejad que haga su maldad sobre los hijos de desobediencia, porque la copa de su iniquidad está llena.** Han pasado de un grado de iniquidad a otro, añadiendo diariamente a su anarquía. No interferiré más para impedir que el destructor haga su trabajo ". {RH, 17 de septiembre de 1901 párr. 8

necesidades, casi sin mano de obra. Las colinas distantes están cubiertas de rebaños. Los comerciantes de Oriente traen sus tesoros de lejos. La gente vive para el placer y hace del año una larga fiesta.

La ociosidad y las riquezas son su maldición. Están absortos en las búsquedas mundanas y la gratificación sensual. Sin embargo, ninguna señal visible de la ira de Dios se cierne sobre la ciudad devota. Su último día es como muchos otros que han ido y venido. Su última noche no está marcada por pecados mayores que muchos otros antes que ellos. Pero la misericordia, rechazada durante tanto tiempo, cesa por fin sus ruegos. **Los fuegos de la venganza divina se encienden en el valle de Siddim.**<sup>19</sup> La hermosa pero culpable Sodoma se convierte en una desolación, un lugar que nunca será edificado ni habitado.

Las llamas que consumieron las ciudades de la llanura arrojaron su luz de advertencia hasta nuestro tiempo. Nos ordenan que evitemos los pecados que trajeron destrucción sobre los impíos en ese día.

Dios requiere el servicio de todas sus criaturas. Todo en la naturaleza obedece a su voluntad. Los cielos inconmensurables arden con su gloria. De todo lo que ha creado sobre la tierra, solo el hombre se rebela contra el Creador. Hombres insignificantes, errantes, criaturas de una hora, se atreven a entrar en controversia con el Eterno, la Fuente de toda sabiduría y todo poder. Aquellos que dependen constantemente de la generosidad de Dios, se atreven a rechazar la Mano de donde fluyen todas sus bendiciones. No hay ingratitud tan pecaminosa, ni ceguera tan completa como la de los hombres que se niegan a reconocer su obligación para con su Dios.

Los hombres no solo son habitantes de la gran casa de Dios y participantes de sus dádivas, sino que son objeto de su incesante cuidado y amor. Él les da el privilegio a ellos, a través de la justicia de Cristo, de llamarlo Padre. Pueden pedir infinitas bendiciones sin agotar los tesoros de su gracia. En su ignorancia, pueden ser guiados por los consejos de la sabiduría infalible. En la calamidad pueden refugiarse bajo la sombra de su trono y encontrar seguridad en su lugar secreto.

Este Dios poderoso promete su palabra inmutable de que los que lo aman y confían en él no tendrán necesidad de nada. **Pero declara que seguramente castigará a los transgresores de su ley. La maldad de la raza no es olvidada ni pasada por alto porque Dios no los visita de inmediato con juicios.**<sup>20</sup> Cada siglo de libertinaje y rebelión está atesorando ira para el día de la ira.

---

<sup>19</sup> Ibid

<sup>20</sup> Se me mostró que los juicios de Dios no saldrían directamente del Señor sobre ellos, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de Su protección. Él advierte, corrige, reprende y señala el único camino de seguridad; entonces, si

Cuando los escribas y fariseos rechazaron las enseñanzas de Cristo, él les ordenó que colmaran la iniquidad de sus padres, para que fuera tiempo de que Dios obrara; para que el mensaje de buenas nuevas pudiera ser dado a otros, quienes lo recibirían con gozo. Cuando por fin se agotó la paciencia divina, la ira de Dios cayó de manera significativa sobre un pueblo que había rechazado tan gran luz.

**El Señor no se complace en la venganza, aunque ejecuta juicio sobre los transgresores de su ley. Se ve obligado a hacer esto, para preservar a los habitantes de la tierra de la total depravación y ruina. Para salvar a algunos, debe cortar a los que se han endurecido en el pecado.**<sup>21</sup> Dice el profeta Isaías: "Se levantará Jehová como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, su obra, su obra extraña, y llevará a cabo su acto, su acto extraño ". **La obra de ira y destrucción es ciertamente una obra extraña e inoportuna para Aquel que es infinito en amor.**<sup>22</sup>

Una vez más, el mensaje divino llega a Ezequiel: "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte de los impíos, sino en que los impíos se aparten de su camino y vivan". El mismo hecho de que Dios no desea castigar a los pecadores muestra la enormidad de los pecados que provocan sus juicios. Y, sin embargo, a todo transgresor de su santa ley se dirige ese llamado ferviente y suplicante: "Convertíos, volveos de vuestros malos caminos; porque ¿por qué moriréis?"

Los registros de la historia sagrada declaran que, si bien Dios es un Dios de justicia, estricto para marcar la iniquidad y fuerte para castigar al pecador, también es un Dios de verdad, compasión, y abundante misericordia. **Mientras visita los juicios<sup>23</sup> sobre los transgresores de su ley y los enemigos de su pueblo, protegerá a los que respetan sus estatutos y muestran bondad a sus escogidos.**

**Cuando ordenó que se librara una guerra de exterminio contra Amalec<sup>24</sup>, también ordenó que se perdonara a los ceneos, que habitaban entre ellos, porque habían mostrado misericordia a Israel en su angustia. Jetro, suegro de Moisés y príncipe entre**

---

aquellos que han sido objeto de Su especial cuidado siguen su propio curso independientemente del Espíritu de Dios, después de repetidas advertencias, si eligen su propio camino, entonces Él no encomienda a Sus ángeles que eviten los decididos ataques de Satanás sobre ellos. 14MR 3

<sup>21</sup> La pregunta es ¿cómo los corta Dios? Las siguientes oraciones de este párrafo revelan el proceso.

<sup>22</sup> Consulte el folleto "La obra extraña de Dios". La primera palabra para extraña significa *apartarse*. La segunda vez, la palabra significa convertirse en un forastero de un extraño. La obra extraña de Dios es permitir que sus hijos descarriados reciban las consecuencias de sus propias decisiones. Es doloroso para Dios hacer esto. Sin embargo, lo hará con estricta justicia.

<sup>23</sup> Nótese el uso de la palabra *visita*. Dios visita estos juicios de acuerdo con Ex 20: 5 que se encuentra en el segundo mandamiento. Él visita las iniquidades de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que lo odian. Esto significa que supervisa el proceso de castigar el pecado con pecado.

<sup>24</sup> Este mandato es un reflejo del propio proceso de pensamiento de Saúl, como veremos más adelante.

los ceneos, se había unido a Israel poco después de que éste saliera de Egipto. Su presencia y consejo en ese momento fue de gran valor para los hebreos. Luego Moisés instó a Hobab, el hijo de Jetro, a que los acompañara en sus viajes por el desierto, diciendo: "Vamos al lugar del cual el Señor dijo: Te lo daré. Ven con nosotros, y haremos bien, porque Jehová ha hablado bien acerca de Israel".

Hobab se negó, eligiendo vivir en su propio país y entre su propia gente. Pero Moisés sabía que su cuñado conocía bien el país por el que iban a pasar y que podía ayudarlos mucho en su viaje. Por lo tanto, suplicó fervientemente: "No nos dejes, te ruego; ya que sabes cómo hemos de acampar en el desierto, y serás para nosotros en lugar de ojos. Y será, si vas con nosotros, sí, será que todo el bien que el Señor nos haga, lo mismo haremos nosotros a ti". Hobab consintió en esto; pero terminados los viajes de Israel, él y sus seguidores abandonaron la vecindad de las ciudades y se dirigieron a un aire más libre, al desierto de Judá, en la frontera sur de Canaán.

La promesa de protección especial y amistad que dio Moisés a los ceneos, fue hecha por la dirección del Señor. **Por lo tanto, cuando se le ordenó a Saúl que destruyera a los amalecitas, se dieron instrucciones especiales para que se perdonara a los ceneos. Jetro y su familia habían sido devotos adoradores del Dios verdadero;**<sup>25</sup> pero aunque los ceneos todavía eran amigos de Israel y reconocían al Dios viviente como gobernante de la tierra, su religión se había corrompido con la idolatría. Después de este tiempo, degeneraron cada vez más en el paganismo, y su influencia se convirtió en una trampa para los hebreos. Por lo tanto, finalmente fueron visitados con juicios divinos.

Balaam, bajo la inspiración del Espíritu Santo, predijo la destrucción tanto de los ceneos como de los amalecitas: "Cuando miró a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec fue la primera de las naciones, pero su destino final será que perezca para siempre. Y miró a los ceneos y, tomando esta parábola, dijo: Fuerte es tu morada, y tu reposo sobre la roca pondrás. Sin embargo, los ceneos serán devastados hasta que Asur te lleve cautivo. Y tomando su parábola, dijo: ¡Ay, quién vivirá cuando Dios haga esto!

## 8. La prueba final.

La derrota de los filisteos en Micmas pareció un punto de inflexión en la suerte de Israel. **Aunque el Señor estaba disgustado con Saúl y se propuso rechazar a su familia, le concedió el éxito en la batalla contra los opresores de su pueblo.** Ningún enemigo

---

<sup>25</sup> Sin esta instrucción especial, Saúl podría haberlos destruido también.

parecía capaz de enfrentarse a él. A su vez, hizo guerra contra Moab, Ammón y Edom, y **contra Amalec**<sup>26</sup> y los filisteos; y dondequiera que giraba los brazos, obtenía nuevas victorias. Sin embargo, habiendo perdido la oportunidad que Dios le había dado, nunca pudo someter permanentemente a los filisteos. Tuvo una dura guerra con ellos todos los días de su vida.

**Cuando se le ordenó destruir a los amalecitas, Saúl no dudó ni un momento. A su propia autoridad se añadió la orden del profeta, y al llamado a la batalla, los hombres de Israel acudieron en tropel a su estandarte.**<sup>27</sup> Doseientos mil hombres de a pie y diez mil hombres de Judá fueron contados en Telaim. Con esta fuerza, Saúl atacó y derrotó al rey de Amalec e invadió el país.

Esta victoria fue, por mucho, la más brillante que Saúl había obtenido jamás, y sirvió para encender de nuevo ese orgullo de corazón que era su mayor peligro. El edicto divino que entregaba a los amalecitas a la destrucción total se ejecutó parcialmente. Con la ambición de realzar el honor de su regreso triunfal con la presencia de un cautivo real, Saúl se aventuró a perdonar a Agag, el feroz y belicoso rey de Amalec.

**Este acto no dejó de influir en la gente. Ellos también sintieron que podrían aventurarse con seguridad a apartarse un poco de las instrucciones explícitas del Señor. Por lo tanto, codiciosamente se reservaron para sí lo mejor de los rebaños, manadas y bestias de carga, destruyendo solo lo que era vil y desechado.**<sup>28</sup>

Aquí Saúl fue sometido a la prueba final. Su presuntuoso desprecio por la voluntad de Dios, mostrando su determinación de gobernar como un monarca independiente, demostró que no se le podía confiar el poder real como viceroy del Señor. Sin pensar en todo esto, Saúl reúne a su ejército victorioso, y con el rey cautivo y la larga fila de rebaños y manadas, un botín muy apreciado en Oriente, emprende la marcha de regreso a casa. En el Carmelo, en las posesiones de Judá, erigió un monumento de su victoria.

Mientras reinaba el orgullo y el regocijo en el campamento de Saúl, había una profunda angustia en la casa de Samuel. **Su intenso interés por el bienestar de Israel no había disminuido. Todavía amaba al valiente guerrero a quien sus propias manos habían ungido como rey. Había sido su oración ferviente que Saúl se convirtiera en un**

---

<sup>26</sup> Tenga en cuenta que Saúl ya estaba en guerra con los amalecitas antes de que llegara la orden en 1 Sam 15: 1-3.

<sup>27</sup> El mandamiento de Dios se sumó a la propia autoridad de Saúl. Saúl ya estaba en guerra con los amalecitas, pero Dios luego proporciona un catalizador para que Saúl avance en lo que ya estaba haciendo en el estado de ánimo de alguien que se rebela contra Dios.

<sup>28</sup> El acto de Saúl de perdonar a Agag proporcionó un ejemplo para que sus hombres guardaran parte del botín de guerra contra lo que entendían que era el mandamiento de Dios.

**gobernante próspero y prudente. Cuando se le reveló que Saúl había sido finalmente rechazado, Samuel, en su angustia, "clamó al Señor toda la noche", suplicando que se revocara la sentencia.**<sup>29</sup> Con el corazón dolorido, partió a la mañana siguiente para encontrarse con el rey descarriado. Pero cuando se enteró de que Saúl había erigido un monumento a sus propias hazañas, en lugar de dar gloria a Dios, se desvió y se fue a Gilgal.

Allí, el monarca con su ejército vino a recibirlo. Samuel había albergado una anhelante esperanza de que Saúl pudiera, tras reflexionar, tomar conciencia de su pecado y, mediante el arrepentimiento y la humillación ante Dios, volver a ser restaurado al favor divino. Pero el rey se adelantó con gran seguridad, diciendo:

**“Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.” Saúl había seguido tan a menudo su propia voluntad, independientemente del mandato de Dios a través de su profeta, que su percepción moral se había embotado. Ahora no estaba consciente de la pecaminosidad de su conducta.**<sup>30</sup>

Los sonidos que llegaron a los oídos del profeta refutaron la declaración del rey desobediente. A la pregunta aguda: "¿Qué significa entonces este balido de las ovejas en mis oídos y el mugido de los bueyes que oigo?" Saúl respondió: "Los han traído de Amalec; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes para sacrificarlos a Jehová tu Dios; y el resto lo destruimos por completo". La súplica que aquí se instaba era, en el mejor de los casos, una excusa para la codicia. Las bestias salvadas del botín serían ofrecidas por los israelitas en lugar de sus propios animales requeridos para el sacrificio.

El espíritu que movió a Saúl se evidencia por el hecho de que cuando se jacta con orgullo de su obediencia al mandato divino, se toma todo el honor para sí mismo; cuando se le reprocha su desobediencia, acusa al pueblo del pecado. Samuel no se dejó engañar por el subterfugio del rey. Con una mezcla de dolor e indignación, declara: "Quédate, y te diré lo que el Señor me ha dicho esta noche". Luego le recordó a Saúl su temprana humildad: "Aunque eras pequeño a tus propios ojos, ¿no te pusieron por cabeza de las tribus de Israel, y el Señor te ungió por rey sobre Israel?" le repite el mandato divino sobre Amalec y exige al rey la razón de su desobediencia.

Saúl persiste obstinadamente en su auto-justificación; "Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del

---

<sup>29</sup> Simplemente asombroso. El amor de Samuel por Saúl y sus ruegos por su vida revelaron el carácter de Cristo.

<sup>30</sup> La actitud descarada de Saúl, la falsedad que pronunció y la vista de todos los animales habrían causado gran dolor a Samuel. Especialmente porque había estado despierto toda la noche llorando por Saúl y orando por un cambio en él. Entonces, ver el alcance de la apostasía habría sido extremadamente difícil para Samuel.

anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal." Si el mismo Saúl hubiera obedecido el mandato de Dios y lo hubiera impuesto al pueblo con la misma decisión que había manifestado al llevar a cabo sus propios decretos, no habría tenido dificultad en lograr la obediencia.

Dios lo responsabilizó por el pecado por el que se esforzó vilmente en acusar a Israel.

Con palabras severas y solemnes, el profeta del Altísimo echa a un lado el recurso de mentiras y pronuncia contra Saúl la sentencia irrevocable: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. **Porque como pecado de adivinación<sup>31</sup> es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación.** Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey."

Al oír el rey esta terrible sentencia, clamó: "Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos." Saúl se llenó de terror por la denuncia del profeta, pero ni siquiera ahora tenía un verdadero sentido de la enormidad de su transgresión. Todavía persistió en echarle la culpa a la gente, declarando que había pecado por temor a ellos.

Esta fue la misma excusa que Aarón usó para protegerse de la culpa por haber hecho el becerro de oro. Pero lejos de aceptar la excusa, **Moisés reprendió severamente a Aarón, en presencia de todo el pueblo.**<sup>32</sup> Como sumo sacerdote de Israel, y representante de Moisés en su ausencia, Aarón debió, a cualquier riesgo, haberse opuesto a los designios imprudentes e impíos de la gente. Su negligencia en hacer esto les trajo pecado, desastre y ruina, que no pudo evitar. Si bien le resultó fácil llevarlos al pecado, buscó en vano llevarlos al arrepentimiento. Moisés declaró después: "Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo". Su pecado habría sido castigado con la muerte si no se hubiera humillado ante el Señor en verdadera penitencia. Si Saúl, de la misma manera, hubiera estado dispuesto a ver y confesar su pecado, él también podría haber sido perdonado.

---

<sup>31</sup> "Samuel le informó a Saúl que su rebelión era como pecado de brujería. Es decir, cuando uno comienza a transitar por la senda de la rebelión, se deja dominar por una influencia que se opone a la voluntad de Dios. Satanás controla la mente rebelde ". 4aSG 76

<sup>32</sup> "Cuando Moisés vio la idolatría de Israel y su indignación se despertó tanto por su vergonzoso olvido de Dios que arrojó las tablas de piedra y las rompió, Aarón permaneció manso, soportando la censura de Moisés con encomiable paciencia. El pueblo estaba encantado con el espíritu encantador de Aarón y estaba disgustado con la temeridad de Moisés. Pero Dios no ve como ve el hombre. No condenó el ardor y la indignación de Moisés contra la vil apostasía de Israel ". {3T 300,3}

No fue el dolor por el pecado, sino el temor a su castigo lo que movió al rey de Israel cuando suplicó a Samuel: "Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová..".

"No volveré contigo", fue la respuesta del profeta; "porque has rechazado la palabra del Señor, y el Señor te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel". **Y volviéndose Samuel para irse,<sup>33</sup> él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó. Entonces Samuel le dijo: "Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú."** Y sabiendo cuán livianamente sus palabras habían sido consideradas hasta ahora por el rey, agrega la solemne seguridad: "El que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá". Saúl se había gloriado de sus hazañas, como si fuera el libertador de su pueblo. El profeta reprende este orgullo recordándole al altivo monarca que Dios era la fortaleza de Israel.

Incluso ahora, Saúl solo teme la desgracia personal y la pérdida de su reino. Está mucho más perturbado por el apartamiento de Samuel que por el disgusto de Dios. Le suplicó a Samuel que perdonara sus transgresiones, como si el profeta tuviera autoridad para revertir la sentencia divina en su contra. **Sabía que la gente tenía más confianza en Samuel que en él mismo. Si otro rey fuera ungido inmediatamente por mandato divino, él sintió que su propio caso era inútil. Si Samuel lo denunciaba y lo abandonaba, temía una revuelta inmediata entre la gente.**

**Como último recurso, Saúl le suplicó al profeta que lo honrara ante los ancianos y el pueblo al unirse públicamente con él en la adoración de Dios. Samuel permaneció,<sup>34</sup> pero solo como testigo silencioso del servicio.** Sin humildad o arrepentimiento, el Señor no podía aceptar la adoración de Saúl.

**Aún no se había realizado un acto de justicia, severo y terrible. Samuel debe reivindicar públicamente el honor de Dios y reprender la conducta de Saúl.<sup>35</sup>** Él ordena que el rey de Amalec sea presentado ante él. Por encima de todos los que habían caído por la espada de Israel, Agag fue responsable de ser el defensor del paganismo degradante de su pueblo, y el instigador de sus repugnantes crueldades; era justo que sobre él cayera la pena más severa. Vino a la orden del profeta, con el orgullo de la realeza, halagándose a sí mismo porque podía intimidar al siervo de Dios y que todo peligro de muerte había pasado. **Las palabras de Samuel disiparon su seguridad: "Como tu espada dejó a las**

---

<sup>33</sup> Samuel tenía la intención de irse. En este punto, no había planeado matar a Agag.

<sup>34</sup> "Por dirección divina, Samuel cedió a la petición del rey". PP 632

<sup>35</sup> El acto de Saúl de perdonar a Agag hizo que la gente creyera que también podían ignorar algunas de las instrucciones de Dios si lo deseaban. Como leímos anteriormente, "Este acto no dejó de influir en la gente. Ellos también sintieron que podrían aventurarse con seguridad a apartarse un poco de las instrucciones explícitas del Señor".

**mujeres sin hijos, así tu madre quedará sin hijos entre las mujeres". "Y Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová el Gilgal".<sup>36</sup> Hecho esto, Samuel regresó a su casa en Ramá, Saúl a la suya en Gilgal. El profeta y el rey nunca se volverían a encontrar.**

Samuel era un hombre de gran ternura de espíritu y fuertes afectos, como lo demuestra la angustia que sintió cuando se le ordenó declarar la sentencia divina contra Saúl. Sin embargo, cuando se le pidió que hiciera justicia contra el malvado rey de Amalec, realizó la tarea no deseada sin inmutarse. Mantendrá su fidelidad a Dios, aunque tenga que sacrificar su sentimiento personal.

Cuán amplio es el contraste entre la conducta de Samuel y el proceder del rey de Israel. Para servir a su propio propósito, Saúl podía ser extremadamente cruel; pero cuando es comisionado divinamente para destruir por completo a un pueblo rebelde, sólo golpea a los criminales menores y perdona a aquél sobre quien la maldición de Dios recayó especialmente. En el orgullo de su corazón se enorgullecía de ser más misericordioso que su Hacedor. Por su curso de acción, declaró injusto y cruel el requisito divino.

El caso de Saúl debería ser una lección para nosotros, de que la palabra de Dios debe ser respetada y obedecida. Todos los crímenes y calamidades del antiguo Israel fueron el resultado de su negligencia en prestar atención a las instrucciones de su divino Gobernante. Aquí está nuestro peligro. Debemos prestar atención diligente a lo que el Señor ha dicho, incluso en asuntos aparentemente pequeños. Dios requiere que su pueblo no solo esté de acuerdo con su palabra, sino que la obedezca con todo el corazón. Cumplir con las instrucciones del Señor cuando es compatible con nuestros propios intereses, y hacer caso omiso de ellas cuando se adapte mejor a nuestro propósito, es seguir el proceder de Saúl. El orgullo por nuestros propios logros o una adherencia obstinada a nuestra propia voluntad, hace odiosos a los ojos de Dios la profesión más exaltada o el servicio más espléndido.

## 9. La obediencia es mejor que el sacrificio.

"Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación." Estas palabras de reproche, dirigidas al rey de Israel por

---

<sup>36</sup> La intensidad con la que Samuel cortó a Agag en pedazos habla del celo con el que tomó estas acciones. Recordamos las palabras del Señor que *recordó* o *visitó* las obras de Amalec. Todos estos juicios están dentro del contexto de visitar la iniquidad con la iniquidad. No se menciona un mandato directo del cielo para realizar esta acción. Sin embargo, para que la gente llegara a un entendimiento correcto, Dios obró a través de los eventos para que se entendiera que se hacía justicia.

el profeta Samuel, contienen una lección que debe ser meditada por el pueblo de Dios en todos los tiempos. **Las ofrendas de sacrificio de la antigüedad no tenían ningún valor en sí mismas a los ojos de Dios. Aquellos que presentaron sacrificio ante el Señor deben tener un verdadero sentido de su importancia, reconociendo su condición perdida como pecadores y aceptando la muerte de Cristo en su favor. Deben arrepentirse de sus transgresiones a la ley de Dios y ejercer fe en Jesús como el único que puede eliminar su culpa.**<sup>37</sup> Cuando la ofrenda de un sacrificio sustituyó al verdadero, voluntario y alegre servicio a Dios, cuando se consideró que tenía alguna virtud o mérito en sí mismo, o cuando el tipo se exaltó por encima del objeto tipificado, entonces se volvió desagradable para el Señor.

Si Saúl hubiera presentado una ofrenda de gran valor, de sus propios rebaños y manadas, obedeciendo en todos los detalles los requisitos de la ley, pero con un espíritu de autosuficiencia y sin verdadera penitencia, su ofrenda sería rechazada. Pero cuando ofreció el botín de Amalec, sobre el cual se había pronunciado la maldición divina, cuán abominable debió haber sido su proceder a los ojos de un Dios santo. Presumió, en presencia de todo Israel, mostrar desprecio por la autoridad de su Hacedor.

"Obedecer es mejor que los sacrificios". Esta lección es de especial importancia en el momento actual, cuando se nos insta a prestar atención a las demandas de la ley de Dios. **La luz que ahora brilla de la palabra sagrada revela el hecho de que un poder extraño ha alterado los estatutos de Jehová. El papado, "el hombre de pecado", ha intentado cambiar los tiempos señalados y las leyes divinas.** El Creador de los cielos y la tierra ordenó: "El séptimo día es sábado para el Señor tu Dios; no harás en él obra alguna". **Este mandato fue reforzado por el ejemplo de su Autor,** proclamado con su propia voz y colocado en el seno mismo del decálogo. Pero el poder papal ha eliminado esta ordenanza divina y ha sustituido un día que Dios no ha santificado, y en el que no descansó; la fiesta adorada durante tanto tiempo por los paganos como el "día venerable del sol".

En todo esto, Satanás es el espíritu maestro. No tiene especial consideración por el domingo, pero desea que se obedezca su voluntad, en lugar de la voluntad de Dios. Fue Satanás quien incitó a Adán y Eva a transgredir el mandato de su Hacedor, y ha continuado esta obra incluso hasta nuestros días. Vemos el éxito de sus ataques a la ley de Dios, en el desprecio generalizado por el antiguo sábado de Jehová y la veneración casi universal por la institución del paganismo y el papado. Y vemos los terribles resultados, en el escepticismo que prevalece en todas partes. El sábado fue instituido en el Edén como un memorial de la creación. Señala a los hombres directamente al Dios verdadero como el Creador de los cielos y la tierra. Por lo tanto, se erige como una

---

<sup>37</sup> Igual que hacemos hoy.

barrera poderosa contra la idolatría, el ateísmo y la infidelidad. Si el sábado se hubiera guardado universalmente, ninguno de estos males podría haberse afianzado en nuestro mundo. No hubiese habido ni un infiel ni un idólatra.

Incluso los reglamentos políticos que se le dieron a Moisés cuando estaba en consejo secreto con Jehová contienen lecciones importantes para el pueblo de todas las épocas. Pero la ley proclamada desde el Sinaí a oídos de la asamblea de Israel y escrita por el dedo de Dios, es obligatoria para todos los hombres hasta el fin de los tiempos.

Cuando Dios comisionó a Saúl para que destruyera por completo a los amalecitas, no dejó que el juicio de Saúl los destruyera o los mantuviera con vida como mejor le pareciera. Cuando prohibió a nuestros primeros padres comer del árbol del conocimiento, no les dejó comer o no comer, como quisieran. Cuando ordenó a los hombres que santificaran el séptimo día, no les dio la opción de obedecer si era conveniente, y si no santificar un día de su propia elección.

Muchos se esfuerzan por evadir las afirmaciones del cuarto mandamiento insistiendo en que la ley de Dios fue dada exclusivamente a los judíos; que el séptimo día de la semana es el judío, mientras que el primer día es el sábado cristiano. Esta distinción no se reconoce en las Escrituras. **No existe el contraste que a menudo se afirma que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la ley de Dios y el evangelio de Cristo, los requisitos de los judíos y los de la dispensación cristiana. Toda alma salvada en la dispensación anterior fue salvada por Cristo tan ciertamente como somos salvados por él hoy. Los patriarcas y profetas eran cristianos.** La promesa del evangelio fue dada a la primera pareja en Edén, cuando por transgresión se separaron de Dios. **El evangelio le fue predicado a Abraham. Todos los hebreos bebieron de esa Roca espiritual, que era Cristo.** Fue por Cristo que los mundos fueron hechos. **Por Cristo, la ley fue proclamada desde el Sinaí. Por tanto, Cristo es, en el sentido más pleno, como él mismo declara ser, "Señor del sábado." Hizo el día sagrado para sí mismo, para recibir en él la adoración de los ángeles y de los hombres.**

¿Cómo se atreve alguien, entendiendo las afirmaciones del cuarto mandamiento, a pisotear sus requisitos? Saúl declaró, como excusa por su transgresión, que "temía al pueblo". ¿No hay muchos en nuestros días, incluso entre los profesos ministros de Cristo, que no podrían dar una mejor razón para su proceder? Aunque la palabra de Dios es clara, no se atreven a ofender los prejuicios ni a despertar los temores de sus oyentes; por lo tanto, los dejan seguir sin ser advertidos en su violación de la ley de Dios. En el día del juicio final, la excusa de Saúl no les servirá más de lo que le sirvió a él.

"Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. ". La rebelión se originó con Satanás. A pesar de la exaltada posición que

ocupaba entre las huestes celestiales, se sintió insatisfecho porque no se le concedió el honor supremo. Por lo tanto, cuestionó los propósitos de Dios e impugnó su justicia. Dedicó todos sus poderes a seducir a los ángeles para que se apartaran de su lealtad. El hecho de que fuera un arcángel, glorioso y poderoso, le permitió ejercer una poderosa influencia. Sus quejas contra el gobierno de Dios, al principio no recibieron ningún apoyo; sin embargo, siendo instados una y otra vez, finalmente fueron aceptados por aquellos que antes habían sido leales y felices súbditos del Rey del Cielo. No había sombra de justificación o excusa para el descontento; pero la envidia y los celos, una vez acariciados, adquirieron un poder que paralizó la razón y destruyó el honor y la lealtad. Como resultado, Satanás y todos sus simpatizantes fueron expulsados del cielo.

**En su rebelión, Satanás mostró desprecio por la autoridad de Dios y prácticamente pisoteó cada precepto de su ley. Es el gran prototipo de todos los transgresores.** Dar rienda suelta a la incredulidad, la ingratitud, la apostasía, el desafío a Dios o la enemistad contra él no es más que repetir el camino que Satanás siguió en el cielo. La rebelión contra Dios se debe tan directamente a la influencia satánica como la práctica de la brujería. Como la brujería, ejerce un poder hechizante y engañoso casi imposible de romper. Aquellos que se oponen al gobierno de Dios han entrado en una alianza con el archienemigo, y él no perderá su presa fácilmente. Ejercerá todo su poder y astucia para cautivar los sentidos y engañar el entendimiento de sus víctimas. Todo les es mostrado bajo una luz falsa. Bajo su encantamiento hechizante, ellos, como nuestros primeros padres, sólo pueden ver los grandes beneficios que se obtienen con la transgresión. Para lograr el objetivo deseado, no se detendrán de ninguna manera, por grande que sea el peligro para otros o el pecado para ellos mismos.

**No se puede dar una evidencia más sólida del poder engañoso de Satanás que el que muchos que son guiados por él se engañan a sí mismos con la creencia de que están al servicio de Dios. Los escribas y ancianos judíos en los días de Cristo profesaban un gran celo por el honor de Dios y, sin embargo, rechazaron a su Hijo.** Jesús les dio la evidencia más concluyente de que él era el Prometido. En una ocasión, el Espíritu dio testimonio tan poderosamente de sus afirmaciones que los corazones de todos los que estaban en la sinagoga respondieron a las palabras llenas de gracia que procedían de sus labios. Aquí fue el punto de inflexión con esa empresa. A medida que la divinidad de Cristo atravesaba a la humanidad, su visión espiritual se aceleró. Se apoderó de ellos un nuevo poder de discernimiento y aprecio, y la convicción fue casi irresistible de que Jesús era el Hijo de Dios. Pero Satanás estaba cerca para despertar dudas, incredulidad y orgullo. Ellos endurecieron sus corazones contra las palabras del Salvador. Cuando se rindieron al control de Satanás, se sintieron llenos de ira incontrolable contra Jesús. De común acuerdo, le habrían quitado la vida si los ángeles no se hubieran interpuesto para liberarlo.

El mismo espíritu todavía existe en los corazones de aquellos que se dedican a seguir su propio juicio pervertido en oposición a la voluntad de Dios. La lucha entre la verdad y el error revelará el mismo orgullo y obstinación, y el mismo odio irracional contra los defensores de la verdad, como lo demostraron los judíos incrédulos.

**Aquel que pudo hacer que todas las glorias de los imperios terrenales pasaran ante Cristo en su hora de tentación, ejerce un poder mágico sobre las mentes de todos los que no confían ni obedecen implícitamente a Dios.** Es este encantamiento moral lo que endurece sus corazones contra la influencia del Espíritu Santo. Fue esto lo que llevó a Coré, Datán y Abiram a rebelarse contra la autoridad de Moisés. Satanás los engañó con la idea de que solo se oponían a un líder humano, un hombre como ellos. **Pero al rechazar el instrumento elegido por Dios, rechazaron a Cristo, su líder invisible.** Insultaron al Espíritu de Dios; y los juicios siguieron de cerca a su pecado. Fueron engañados por Satanás, pero por su propio consentimiento; porque se colocaron bajo su poder.

Así fue con Saúl. Tenía la evidencia más decisiva de que Samuel había sido designado e inspirado por Dios. Fue en oposición a todos los dictados de razón y sano juicio, que se atrevió a ignorar el mandato de Dios por medio del profeta. **Su presunción fatal debe atribuirse a esta hechicería satánica, que lo dejó ciego al pecado y descuidado de sus consecuencias.** Saúl había manifestado un gran celo por suprimir la idolatría y la brujería, decretando que todos los culpables de estas prácticas debían ser castigados con la muerte. Sin embargo, el profeta le muestra que en su desobediencia al mandato **divino había sido impulsado por el mismo espíritu de oposición a Dios, y había sido tan realmente inspirado por Satanás, como si hubiera practicado la hechicería.** Y, además, cuando fue reprendido, añadió terquedad a la rebelión. En lugar de confesar su pecado y buscar humildemente el perdón, rechazó la reprensión y endureció su corazón en la transgresión. No podría haber ofrecido mayor insulto al Espíritu de Dios si se hubiera unido abiertamente a los idólatras.

Es un paso peligroso menospreciar las reprensiones y advertencias de la palabra de Dios o de su Espíritu. Muchos, como Saúl, ceden a la tentación hasta que se vuelven ciegos al verdadero carácter del pecado. Se jactan de haber tenido un buen objetivo en la mira, y no han hecho nada malo, al apartarse de los requisitos del Señor. Así se burlan del Espíritu de gracia hasta que ya no se oye su voz suplicante, y se dejan a los engaños que han elegido.

# La trayectoria de Saúl

En la vida de Saúl vemos el fruto del deseo de Israel de tener un rey. Israel había rechazado a Dios como su líder. Se apartaron de Él y, en su lugar, la providencia les proporcionó una manifestación de sus propios corazones.

Dicen que el poder corrompe pero el poder absoluto corrompe absolutamente. A Saúl no se le dio poder absoluto, pero actuó como si lo tuviera. Saúl rechazó las apelaciones y las reprimendas de Samuel.

“Pero al rechazar el instrumento elegido por Dios, rechazaron a Cristo, su líder invisible. Insultaron al Espíritu de Dios; y los juicios siguieron de cerca a su pecado. Fueron engañados por Satanás, pero por su propio consentimiento; porque se colocaron bajo su poder ”.

“Así fue con Saúl. Tenía la evidencia más decisiva de que Samuel había sido designado e inspirado por Dios. Fue en oposición a todos los dictados de la razón y el buen juicio que se atrevió a ignorar el mandato de Dios por medio del profeta. Su presunción fatal debe atribuirse a esta hechicería satánica, que lo dejó ciego al pecado y descuidado de sus consecuencias. Saúl había manifestado un gran celo por suprimir la idolatría y la brujería, decretando que todos los culpables de estas prácticas debían ser castigados con la muerte. Sin embargo, el profeta le muestra que en su desobediencia al mandato divino había sido impulsado por el mismo espíritu de oposición a Dios, y había sido realmente inspirado por Satanás, como si hubiera practicado la hechicería ”. ST 14 de septiembre de 1882